



Gaceta de crítica
y cultura

¿sueñan los androides con hologramas de jiménez?

el futuro del cuarteto /
el cuarteto del futuro

Escriben:

Barzola, Montes,
Aravena, Tejerina,
Ramia, Opinan: Lore
Jiménez y Turco Julio.
Crónicas Cordobesas:
El Zoológico.

Salas de Exhibición
Condicionada.

Acto por Malvinas.

/ Música: Entrevista
a Cci Kiu / Ciencia:
energías renovables.

/ Además: literatura,
artes visuales, teatro,
y una banda de carlitos
de cosas.

3	Apertura Él lo sabe bien / se hace el loco Guillermo Vazquez	14	Exhibición condicionada ¿Qué hay allí? ¿Qué es lo que pasa? Cezary Novek
4	¿Sueñan los androides con hologramas de Jiménez? <i>el futuro del cuarteto/ el cuarteto del futuro</i> Dossier El eterno triunfo “merza” Matías Barzola	16	2 de abril en el CPC Adrián Savino
5	Y los androides seguirán cantando... María de los Ángeles Montes	17	Argentina sustentable... y soberana Agustín Sigal
6	El cuarteto es mi primer amor Eugenia Aravena	18	Caminar la memoria María Paulinelli
7	La Mona, 50 años después. Doce postales de un futuro posible... Hernán Tejerina	19	Escena desencajada Jorge Gabriel Almuzara
8	Revolución con principios. Entrevista al “Turco” Julio Manzur Hernán Díaz Sardoy	20	Fondo Malicha: un juego para niños escondido en los bordes de lo importante Emiliano Baigorri
10	Amor de Compra y Venta Elisa Gagliano	21	Cci Kiu: Todas las músicas posibles Christian Del Giudice
11	El Trulalazo del '90 Ángel Sebastián Ramia	22	Los nómades inmóviles Eugenia González Mussano
13	La vuelta al mundo en ochenta animales Anabella Antonelli		

Deodoro



www.deodoro.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Francisco Tamarit

Vicerrectora: Dra. Silvia Barei

Secretario General: Dr. Alberto León

Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini

Secretario de Extensión: Lic. Franco Rizzi

Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Morán

Prosecretaría de Comunicación Institucional:

Lic. María Cargnelutti

Director: Guillermo Vazquez

Secretario de redacción: Matías Lapezzata

Coordinadora Institucional: Rocío Longo

Consejo Editorial: Fwala-lo Marín, Emilia Casiva, Mariano Barsoti

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Ayudantes alumnas: Carolina Dupraz, Clara Presman

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

Deodoro, gaceta de crítica y cultura no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores





Él lo sabe bien / se hace el loco

Guillermo Vazquez

Saliendo de un largo dossier sobre la locura en el número de marzo, retomamos el tema para darle una cierta musicalidad en alguna discusión que siempre ronda la palabra pública, también cuando implica a la UNC.

La expresión “hacerse el loco” tiene múltiples posibilidades expresivas. Es una rara conjugación de verbo y adjetivo, que no sé bien si es genuina de nuestro idioma o viene de otros lados, por ejemplo como heredamos “hacer el amor” de los franceses. Desde la amenazante “no te hagás el loco” hasta la más instalada metáfora de fingir demencia. También puede ser una payaseada (*mirá cómo se hace el loco*), una provocación (*no me quise hacer el loco*) o un levante (*me le hacía el loco*). En este caso la tomamos de un tema que canta Ulises Bueno (“Ése soy yo”): *basta con saber lo que se siente cada noche / al tocar la piel / que no es de él / y tú en silencio gritando / mi nombre / y él lo sabe bien / se hace el loco / que tu cuerpo está con él / pero tu corazón lo ocupa otro*. (Citamos una parte, pero habría que escucharla toda, sobre todo en una versión con la Pepa Brizuela en vivo que es gloriosa, como se cantaba hace unos años sobre la Juventud Peronista.) Hay otras canciones de cuarteto que retoman la expresión *hacerse el loco*, y muchas otras donde la locura –no fingida ni metafórica– está también alojada para homenajearla entre tanta represión, o para que hable en todo su dolor. Desde una parte importante de la prensa, por más pasquín que sea, también desde muchas cátedras de la UNC y desde tantos otros lugares, se nos dice implícita o explícitamente que la Universidad no puede tocar ciertos temas, o al menos no de ciertas maneras. El cuarteto bien podría ser uno. Ya porque la Universidad pública no tiene “barrio” y sus palabras son el más frío de los monstruos fríos, o porque la música popular cordobesa no tiene nada que ver con el sacrosanto lugar de lo académico. Estas dos expresiones que son lo barrial y lo académico –no voy a decir “significantes” para no hacerme el loco– son siempre terreno de disputas, más

genuinas a veces y otras menos. Lo cierto es que entrada la discusión, lo barrial y lo académico deben tomarse con el cuidado que requiere analizar también el enunciador y su contexto, para decir algo bien de Cursillo de Comunicación y no filosofar tanto.

Criticar o reivindicar lo académico no tiene sentido alguno si solo es letra muerta o palabras en abstracto. Por caso, si una especialista en Física y Matemática de las más brillantes que tiene la provincia, reconocida además continentalmente, hace una referencia peyorativa a lo “académico” hay que pensarla en contraste con una eventual reivindicación –siendo generosos– ultrapositivista de lo académico hecha por un abogado cordobés que se opone a todo proceso popular y que se burla inquisitorial y salvajemente ante cualquier vulneración de derechos –sexuales y reproductivos, de los pueblos indígenas, de la juventud–. ¿A quién y cómo se debería escuchar con más preocupación?

El dedo de lo barrial levantado hacia la Universidad y sus producciones también debería cuestionarse en términos similares. Fundamentalmente cuando muchos, acaso la mayoría, de quienes lo esgrimen *saben bien* –como canta Ulises– de sus propias posiciones discursivas también privilegiadas, y *saben bien* del esfuerzo gigante e inabarcable que es una institución cuatricentenaria en una provincia de vacas y familias sagradas como la nuestra; *su cuerpo está con él pero su corazón lo ocupa otro*. La Universidad encerrada en sus claustros, la Universidad rompiendo o ignorando procesos populares, la Universidad discriminando, cerrándose sobre sí misma, es un fantasma que perseguirá su institución siempre y será el desafío probar la reducción que se hace con ese dedo loco levantado sin observar lo que ha venido pasando, en nuestra y otras universidades públicas, desde hace una década, con todos los errores y deudas pendientes y sin hacerse el loco. Por más nombre que se le ponga (universidades

populares, trashumantes, indígenas, etc.) esa discusión siempre está a la vuelta esperando agazapada, como chicana o como planteo lógico y necesario de responder.

El discurso político argentino –eso implica también la palabra de los medios– en los últimos meses salió de un cierto cauce y va por la carretera de hacerse el loco, conducido mayoritariamente por gurúes de autoayuda y creadores de *focus groups*. Se hace el loco porque mira para otro lado, porque cree que con un bailecito o una bella niña jugando con un perro reemplazan discusiones públicas de relevancia social y política. Porque la palabra pública de una mujer tiende a ser reemplazada por su vestimenta. Ciertamente es que Sarlo, que ahora se desentiende de todo, finge demencia, *se hace la loca*, ya venía obsesionada con eso, y el famoso párrafo de su exitoso libro no tiene nada de barthesiano sobre el sistema de la moda sino que quedará en la historia de la misoginia y el retroceso argumentativo: “Quisiera que los siguientes calificativos fueran leídos descriptivamente: abigarrado, ampuloso, barroco, pesado, falta de claridad conceptual, demasiado engamado o de un cromatismo chillón. Así se vistió, hasta la muerte de Kirchner, el cuerpo ceremonial del Estado”. *Deodoro* intentó llevar estos años esa discusión de hacer salir de quicio, con mayor o menor éxito dependiendo el caso, algunas estructuras morales y lingüísticas que se esperaban desde una cierta idea de la universidad pública. Salir de ahí y explorar colectivamente algunas posibilidades –sin tampoco hacerse el loco de payaso, ni fingiendo demencia– fue la apuesta de estos números acompañando un proyecto de gestión rectoral que ahora concluye. El juicio lo hará el lector, y a nosotros (redactores, diseñadores, eventuales colaboradores) nadie nos quita lo bailado. Se va también el loco Amato, pero es raro porque sabemos que esa locura queda. **D**

¿SUEÑAN LOS ANDROIDES CON HOLOGRAMAS DE JIMÉNEZ?

El futuro del cuarteto / el cuarteto del futuro

El eterno triunfo “merza”

Matías Barzola*

4
—
Dossier

Me pidieron que escriba un artículo sobre cómo imaginaba el cuarteto del futuro. ¿Y cuál es el futuro?, ¿es el baile del sábado que viene, es dentro de diez años, o el futuro es cuando ya mis huesos sólo sean cenizas? Se me ocurre pensar que en cualquiera de esas instancias deberían existir puntos en común sobre el más cordobés de los géneros musicales. A veces confieso que cierro los ojos como para ver mejor las fantasías. Y mientras voy flasheando, en ese baile del futuro me vuelvo a cruzar, en la puerta, con el que a los gritos me ofrece “chicle pa´ chapá... chicle pa´ chapá”. Un policía con cara de asco, me toca desde el pelo hasta las zapatillas y, mi chica se va al otro extremo de la formación donde una mujer policía parece entretenerse con sus senos. El escenario es igual al del sábado pasado en el Deportivo. Es más, creo que es el mismo escenario del mismo recinto. Un grupo arma una ronda sagrada, intocable. Entre medio de ellos, en el piso, hay unos vasos plásticos, una bolsa ordinaria de hielo y las botellas que son su gran motivación. Siguen manejando precios altos. O capaz que el sueldo es muy bajo. De todos modos parece una banda bastante organizada, paga una vuelta cada uno y entonces la noche no corre ningún riesgo. Los baños mejoraron. Por lo menos hay papel. Eso sí, una mujer de mirada amenazante te canjea la entrada al sanitario por un billete. Ya no es una moneda a voluntad como en otra época. Además, ahora el baño es uno solo para todos. Eso no está tan mal.

Las selecciones siguen siendo tres y excepcionalmente una cuarta cuando se trata de bailes especiales. Los nietos de aquellos viejos promotores de bailes hoy siguen siendo los dueños del negocio. Todos siguen tocando temas de Jiménez. Todos siguen bailando temas de Jiménez. Jiménez fue y seguirá siendo todo. Es furor un pibe nuevo que clavó algunas buenas canciones y empezó a sonar fuerte en las radios. Tiene carita de bueno. Por lo menos eso me pareció en los séxtuples que vi cerca del puente Alvear. Me entretuve bailando y casi sin darme cuenta me quedé hasta que terminaba. Y eso

no es recomendable, lo de quedarse hasta que termina digo. Demasiada rabia como buscando culpables por el final de otra noche. El parque de motos ya es descontrolado. Tremendamente descontrolado. Hay tantas que ya no hay necesidad de que vayan tres o cuatro en una sola. Es más, parece haber más motos que cuarteros. Dos borrachines se cruzan tirando manotazos al aire. En una décima de segundos ya es una batalla de diez contra diez. Uno cayó al piso y recibe mil patadas. La falta de lealtad en el combate sigue decepcionando. Allá un patrullero se lleva a dos chicas que se trenzaron por un guaso. Un grupo muy chiquito en medio de una gran fiesta le da de comer a las hienas que siguen encontrando carne para alimentar su odio. “Son negros, qué le vas a hacer. Pero negros de alma ehhhh...no se trata del color” dicen, y salta una vieja que con los milicos se sintió más segura: “que Dios me perdone pero habría que matarlos a todos”. Mientras ella cierra la conversación con aires de grandeza, su nieta se despide en un telo de mala muerte de uno de esos negros que le regaló una noche inolvidable.

En ese futuro que se hizo mi presente, siguen sonando radios que pasan promos de los bailes y se saluda a los privados de la libertad. Ya no hay locutores que hablen a los gritos, diría que desde la estética de los sonidos se dio un salto de calidad, es como más cuidado el arte. Eso sí, las radios de cierta elite siguen sin pasar cuarteto, ni de cortina. Pero en los boliches chetos cuando la quietud gana por puntos, un buen cuarteto los termina salvando. Algunos años atrás esa salvación era la cumbia canchera, pero duró poco. Como todo fenómeno que llega violentamente. Aún guardo entre mis discos aquellas historias cantadas por Ulises y una foto con el Keso de la LBC que supo aceptar una invitación a nuestro programa de radio. No veo tanto nuevo. Más bien mucho reciclado. Es que no tenía ningún motivo para pensar que si en ochenta años su esencia se mantuvo, en los próximos ochenta pudiera sufrir alteraciones. Seguirá siendo aceptado pero a medias. Como si acaso no sonara igual un tema de Damián en

la Morocha que en la mansión de Las Delicias. Sigue siendo cosas de “brasas” que queman los sueldos en escabio, aunque prefiero pensar que se trata de la única liberación de muchos excluidos a quienes el sistema les puso el sello sólo por cortarse el pelo de determinada manera y lucir tatuajes desprolijos. Ah... en aquel futuro la cubana regresó como una moda retro. Sigue sin quedarnos bien, aunque me cabe lo mismo.

Me animé a gambetear varios almanaques enteros. Como si acaso fuera fácil. De todos modos, el juego me generó interés. Vi una bandita al frente esperando un saludo del cantante. Reconozco que en aquel viaje no escuché tantos covers. Es como si el cuarteto todo se hubiera puesto a escribir. Y aparecieron historias de muertos que nadie reclama, de amores súper prohibidos, de robos por necesidad, de condenados que insisten en su inocencia y algunos temas que sólo sirven para llenar un disco. Vi a los hijos de mis amigos, con quienes solíamos rompernos la cabeza en aquellas noches de Atenas. Veo que siguen bailando, que siguen criticando, que siguen igual a como seguía yo. Siento que en el futuro el cuarteto será tan necesario como hoy. Un sábado en Córdoba sin baile es como una ola que no encuentra las piedras para romper. Es posible que reviente de todos modos en la arena, pero no va a generar la misma explosión.

En aquellos días del mañana va existir, como sucede hoy, mucha gente juzgando un baile, sin siquiera saber dónde queda el Sargento. Al igual que va a persistir esa filosofía tan nuestra de que califique el que nunca calificó. Pero el cuarteto seguirá sonando orgullosamente o con tapujos en el colectivo a través de celulares en altavoz, en la casita del plan social, en el camión que reparte Coca, en la fiesta súper top... y se escribirán notas en los medios más conservadores y en alguna publicación universitaria. El cuarteto va a seguir de la misma manera en que llegó y se sostuvo. Mal que les pese a algunos, o bien que aliviane a otros. **D**

*Periodista.

Y los androides seguirán cantando...

María de los Ángeles Montes*

El cuarteto muta todo el tiempo, adaptándose con facilidad a los cambios en su público, conservando su vigencia, convirtiéndose en la palabra que encarna los sueños, los miedos y las realidades de sucesivas generaciones de cordobeses. Desembarazado de las ataduras de los cánones artísticos de la cultura erudita, el cuarteto es libre para encarnar la palabra de la cultura popular tal y como esta la vive.

Sin embargo, a pesar de todo lo que ha cambiado (y seguirá cambiando) me atrevo a pensar que al menos tres tópicos seguirán siendo por mucho tiempo característicos del género: la canción testimonial, la canción amorosa, y la canción que revive y performa la fiesta y la alegría. En el caso de la canción testimonial, la canción que pone sobre tablas las cuestiones sociales, el dolor de vivir, la angustia de no tener, la injusticia de no ser; su presencia en el género es más reciente de lo que muchos creen. Encarnado en la voz, principalmente, de “Carlitos La Mona Jiménez”, el cuarteto tomó sabor a tango articulando una música alegre y bailable con una lírica que no ahorra en la descripción del sufrimiento. No obstante, durante los últimos años la lírica cuartertera se ha alejado notoriamente de este tópico en favor del discurso amoroso. ¿Ha muerto esa vocación crítica de la lírica cuartertera? ¿Ha colonizado definitivamente el discurso rosa el lugar que otrora fuera de crítica y denuncia?

Creo, estoy convencida, de que no. La denuncia social, la crítica y la canción testimonial tuvieron su momento de mayor esplendor durante los años noventa, en relación directa con el agravamiento de la crisis económica y social. Y su retirada, no casualmente, se produce al calor de la bonanza económica y de las políticas de redistribución de la riqueza de la última década. No se trata de un cambio definitivo, sino de una adaptación a los tiempos recientes y a las necesidades del público. De modo que es esperable que este tono crítico y gris retorne cada vez que las condiciones socioeconómicas instalen en la agenda de preocupaciones de

las clases populares cordobesas, a la injusticia económica y social.

Diferente es el caso de la canción amorosa. Esta ha estado presente de manera ininterrumpida durante los más de 60 años de vida del género, y seguirá estando. Sin embargo ha sufrido modificaciones que revelan, a diferencia del caso anterior, una tendencia más permanente y menos dependiente de factores contextuales. Por una parte, la canción de estructura sencilla convive ahora con poemas de estructuras mucho más complejas, menos descriptivas y más narrativas, donde las metáforas de la vida cotidiana se alternan con metáforas bastante más elaboradas. La era de los letristas profesionalizados ha llegado definitivamente al mundo del cuarteto. Y estos se destacan especialmente en el terreno amoroso, donde las canciones cada vez más se sirven de recursos estilísticos complejos, que nada tienen que envidiarle a otros géneros de la música popular actual. Quienes sostienen que la lírica cuartertera carece de complejidad o de valor poético, seguramente no han escuchado con detenimiento (o desprejuicio) los últimos discos de Ulises Bueno.

Y no es que estén inventando historias de amor nuevas. El tópico amoroso fluctúa siempre alrededor de ciertas historias básicas: la infidelidad, el amor no correspondido, el varón que aspira a una mujer de mayor rango (social, económico o moral), el triángulo amoroso, etc. Lo que viene cambiando es el modo como esas historias se materializan, optando cada vez más frecuentemente por estructuras poéticas más elaboradas, y por una estética más agresiva y viril. Esto último, además, se ha convertido con el tiempo en una característica distintiva de la lírica amorosa del cuarteto en comparación con la canción romántica en general.

Porque mientras describe el sentimiento amoroso a través de complejas metáforas, introduce referencias a la sexualidad de forma mucho más explícita en comparación con otros géneros de la música popular, acariciando a contrapelo al amor edulcorado. Así, se permite elogiar la dulzura en la mirada de la amada

comparándola con miel de una reina y, tres líneas más abajo, reparar en sus dos hermosas tetas; o decir sin titubeos que prefiere mil veces perder, que dejar de morder su lengua. No es falta de sutileza, como le gusta creer a la gente que no quiere comprender al cuarteto. Es una opción estética provocadora, un recurso estilístico que busca acentuar el carácter pasional del amor romántico y la virilidad de las masculinidades cuarterteras. Un recurso conocido por el Rock nacional pero que, mal que les pese a los rockeros, no fue vanguardia de ellos. De hecho, Cuando Soda Stereo cantaba “sé que te excita pensar hasta dónde llegaré”, La Mona ya escandalizaba cantando “me quemó en tu cuerpo”.

Sin embargo, esto no debe hacernos pensar que la canción más sencilla vaya a desaparecer por completo. Por el contrario convive con la canción más compleja y goza de muy buena salud, habitando especialmente los tópicos relacionados a la fiesta, al baile, a la alegría y a la diversión en general. Estas canciones, frecuentemente atravesadas por el humor y la broma, forman parte esencial de la cultura literaria del cuarteto y no por tener estructuras más simples o metáforas más cotidianas son menos valiosas o apreciadas. Por el contrario, son fundamentales testigos de la cultura popular cordobesa y, con su humor característico, narran y al mismo tiempo alimentan la alegría. Infaltables desde los tiempos del cuarteto Berna, estas canciones sencillas despiertan a Dionisio, a algunos excesos, a los bufones, a las risas, al baile y, con todos ellos, a la fiesta popular cuartertera. Cambiarán, seguramente, las caras de los bufones o las fuentes de los placeres para que sigan estando vigentes, precisamente, los bufones y los placeres.

Y no podría ser de otra manera: en la tierra de Rodrigo, los androides han de seguir cantándole a la ciudad de las mujeres más lindas, al fernet, a la birra, y a esas madrugadas sin par. **D**

*Dra. en Semiótica, investigadora de la UNC.

El quarteto es mi primer amor

Eugenia Aravena*

Que me llamen para entrevistas, hacer una nota o dar una charla es algo a lo que una ya está acostumbrada, pero que me inviten a escribir sobre el quarteto, ¡vaya que me sorprendió!, y lo sentí para mí un desafío. El quarteto es esa música con la que me críe, con la que transité todas mis experiencias de vida, es parte de mí y de mi historia, de mi ADN en mi construcción como mujer. Pero desde que comencé a organizarme y a militar, varias veces me tuve que defender por esta identidad. Recibí cuestionamientos de todo tipo en relación al quarteto y las luchas políticas, teorías fundamentadas desde lo que creo firmemente como una gran discriminación y estigmatización de esta música, su gente y su mundo. No veo que pase lo mismo con otros grupos musicales y sus ideas políticas o acompañamientos políticos en actos o propagandas, no he escuchado que algún compañero le diga a otro que no da escuchar folclore porque los festivales de verano habilitan una serie de negocios de “todo tipo” que las denuncias, en muchos casos, hacen salir a la luz; o porque tal cantante hizo tal propaganda a un político y entonces no da que escuches esa música. Eso no lo escuché nunca, pero sí lo escuché del quarteto, y también que es la enajenación de los pibes y pibas más pobres, que fomenta la delincuencia y la degradación de las personas. Entonces sigo sosteniendo más fuerte mi afirmación de que el quarteto carga con un fuerte estigma social teñido de hipocresía, ya que este tipo de comparaciones parten desde el prejuicio, que poco tiene que ver con lo que significa una cultura musical para cualquier persona y su relación con la política, o con los negocios que hay detrás de cada grupo sea del conjunto que sea. No podemos ser tan superficiales y asumamos que es el sistema capitalista lo que desvirtúa el arte o nuestras culturas musicales y sus negocios. Mi militancia y el quarteto son algo que no he podido todavía acercar demasiado, pareciera que fueran por caminos separados sentimientos tan fuertes en mi vida, como lo que significan mis sueños de justicia social y la adrenalina, la alegría quita penas (diría yo) que me produce la música del quarteto, y es que a los pobres nos queda ese lugar en el mundo en donde podemos bailar sin parar escuchando nuestra música y sentir que ese es nuestro respiro, que es desde

ahí que vamos a recargar todas las pilas para seguir enfrentado nuestras realidades. Es muy difícil explicarlo, si no lo sentís, no lo vivís, no está dentro de vos, difícilmente entiendas lo que para nosotros significa nuestro querido quarteto, con su baile, con toda su mística y su identidad. Diría el querido Carli Jiménez: “tu careta está ya por caer, no me hablés más sin conocer”, en donde hace mención a lo difícil que se le hace a una parte de esta sociedad aceptar el quarteto sin dejar de criticarlo. Cantante que admiro muchísimo, por animarse a entonar canciones con un contenido social importante, como “El merodeador”, o “El desterrado”, pero además por fundador y pensador de la primera escuela de quarteto de Córdoba, que apuesta a la inclusión social aprendiendo a tocar un instrumento, brindando oportunidades y dando vuelta esta lógica de que el quarteto es violento, demostrando que el quarteto también puede ser amor.

Desde siempre ser mujer y quartetera ha sido motivo de discriminación. Durante toda mi vida tuve que defender esa identidad, ya que si sos quartetera automáticamente sos la negra de mierda. Una vez alguien me dijo que no lograba entender cómo era que yo estuviera escuchando Silvio Rodríguez o John Lennon y terminara bailando con la Mona Jiménez. ¿Qué significa esto? Yo lo sentí como una expresión más de la hipocresía social en la que vivimos, la discriminación social que sufre esta expresión cultural no es más que discriminación de clase, ya no se ve con la misma mirada descalificadora alguien que escucha quarteto y vive en Nueva Córdoba, que al que vive en una villa miseria.

Es quizás una contradicción que ese ritmo del tunga tunga haya nacido de una mujer, de la gran Leonor Marzano con su piano y que hoy casi la totalidad de los grupos de quartetos esté liderado por hombres. Mi pasión por la música me pone la piel de gallina, pero no impide que pueda poner una mirada crítica y ver que es un género machista. Pensando un poco más a las mujeres les ha costado imponerse en todos los géneros musicales porque son más varones los cantantes de rock, de folclore y así sucesivamente. Pienso que esto es más del reflejo de la sociedad en la que vivimos, en donde el machismo y el lugar

de representación de las mujeres fuera del hogar siempre ha sido más dificultoso. Haciendo una referencia a las mujeres trabajadoras sexuales casi todas las canciones que hablan del tema ponen a la mujer como la mala, la loca, la perdida o de la pobre mujer que no sabe lo que hace... bueno, de alguna manera son muchos los sectores que hablan de “esta pobre mujer” y es acá donde estas letras machistas se asemejan con los discursos de las feministas abolicionistas, increíblemente se parecen bastante, sin pensar nunca a la mujer desde un lugar de decisión de poder y autonomía económica. Se podría pensar desde la valentía en defensa de los suyos, familias e hijos/as por ejemplo, eso es algo que esperamos ojalá algún día cambie, pero claro, es más fácil mostrar a las mujeres desde otro lugar, como cuando se armó un escándalo de público conocimiento surgido por una mujer que bailaba con la Mona Jiménez en su escenario, que fue filmada y que llegó hasta los medios de Buenos Aires. Pensemos un poco más, no salen en los medios de comunicación las jaulas o el caño de los grandes boliches puestos para que bailen las mujeres, claro, mujeres de otra clase social. Entonces, ¿la discriminación y la horrorización de la sociedad tiene más que ver con la música de la que estamos hablando y de quien la canta o con su público? No he visto a nadie pidiendo disculpas por el baile en el caño y la exposición de la mujer en programas de televisión, ¿será porque no estaba en el baile de Jiménez? Claramente a nosotras las quarteteras no se nos perdonan ciertos actos que en otros ámbitos no solo se ven con gran aprobación, sino que además alcanzan muchos puntos de rating.

En fin, sin regenerar más de lo que se puede, siento que es como todo en esta sociedad y sus lugares de primera y de segunda, lo que no impedirá nunca que este género tan popular, como lo es el quarteto, siga creciendo y siendo tan vigente como hace más de 60 años. Y como diría el viejo, le guste a quien le guste: “es evidente que hay un pueblo quartetero que sigue fiel a su más puro sentimiento, igual que un hincha a su cuadro preferido o el ciudadano a su partido político. Estamos vivos, ¡sí! seguimos vivos, ¡sí!” **D**

*Secretaria General de AMMAR-Córdoba (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina).

La Mona, 50 años después

Doce postales de un futuro posible...

Hernán Tejerina*

El último tatuado murió un 28 de diciembre de 2081. Nadie en la morgue supo que estaban ante el último de una tribu que acababa de extinguirse. El muerto no pesaba más de 35 kilos y un cáncer de pulmón lo había devastado minuciosamente a lo largo de tres meses. Sobre la piel seca del omóplato, la cara de la Mona se aplastaba contra el metal helado de la morguera. Cada línea del dibujo había sido dibujada hacía 70 años por un tatuador de barrio. Los trazos, en tinta china, no eran sutiles. Los años y la enfermedad, habían apergaminado la piel sobre la que fue dibujado. Aún cuando alguien hubiese recordado a la Mona, la memoria de su figura no hubiese ayudado mucho, el tatuaje evocaba menos su perfil, la alegría en sus ojos y el micrófono a centímetros de su boca que a una maraña de trazos y a un rayón. Todo sobre la piel envejece con la piel. Todo en la ciudad – cualquier ciudad – caduca y se desvanece con aquellos que un día la habitaron.

En uno de los mega anticuarios de Güemes, Revol esquina Belgrano, presidiendo una enorme pared del segundo piso, puede verse el gran cartel. Ha sido ligeramente restaurado. Ya no tiene los brillantes colores de cuando fue estrenado, pero tampoco ha caído en la opacidad y el óxido. Es una pieza solo para entendidos: una Mona sonriente – de entre 30 y 40 años – sostiene el planeta Tierra sobre uno de sus hombros. Y ríe. Una leyenda ilustra el cartel publicitario: “El cordobés más famoso”. No está escrito pero se sobreentiende: el más famoso del mundo.

Tosco esquina Angeloz se llama la esquina de lo que antes fuera Humberto Primo esquina Fragueiro. ¿Quién en el 2020 podría decir sin googlear quién carajos habían sido Humberto Primo y Fragueiro? Pocos, muy pocos. Acaso la misma cantidad de cordobeses que en el 2081 tienen una vaga idea acerca de Tosco y Angeloz. Por cierto, demolieron la vieja torre camino a Alta Gracia. Un monumento funerario rumorean algunos... una – otra – historia oscura.

Bueno... el viejo cuarteto cordobés, ese de la guitarra, bajo, piano y acordeón, se fue latinoamericanizando... Aunque quizás esa no sea la palabra exacta. Más bien...

En lo futbolístico Córdoba sigue virgen, ningún equipo de la provincia ha ganado, 200 años después de la invención del fútbol, un campeonato oficial de Primera. Tampoco



ninguno continental. Este año, Talleres ascendió a la segunda división. Belgrano, por el contrario, perdió su lugar en primera y tras muchos años de esquivar el fantasma del descenso, volverá a jugar en la segunda división. La situación, agrídulce, resucita un clásico desangelado: Belgrano-Talleres.

Como que el Caribe lo jibarizó... Primero fue la parte instrumental – pero yo no me preocupé porque yo no era músico –; después el baile – pero yo no me preocupé: los tipos duros no bailan –. Ahora están tocando a mi puerta. Las letras de cuarteto están llenas de olas y palmeras. Los negros son mulatos. Hay tumbao. El ron desplazó al fernet: para colmo, lo desplazó porque el ron es más rico que el fernet... Cumbiamba, guaracha, bachata ma-ta cuarteto. El rock, que en la mediterránea provincia nunca existió, sigue sin existir. Nadie lo extraña.

En Córdoba, los que votan por la derecha, votan a la derecha; los que votan por el centro, votan a la derecha. Y los que votan por la izquierda, también votan a la derecha. Enero de 2089, centenario de la caída del Muro de Berlín. Todos, en Córdoba votan a la derecha.

Siempre.

En el viejo cementerio San Vicente se levanta Villa La Maternidad VIII. Algunos panteones, vistos con cierto detenimiento, aún parecen panteones. Son pocas las huellas que la mucha muerte dejó en el lugar. Por lo demás, abundan chicos y perros. Hay dos tipos básicos de drogas: las duras y las muy duras. Hay reciclado de basura inorgánica y consumo de la orgánica. Como en todos lados, los buenos polvos son los que se echan antes de los 16: muy buenos: anales: vaginales: sangre y menthol. Hay – más valeria – mala vida. Los caballos son animales domésticos, pero carnívoros: caballo – come – perro. Hay equívocos, todos ignoran la regla de tres simple y pocos saben que, al menos catastralmente, la Villa integra el ejido de una ciudad denominada Córdoba. El cementerio San Jerónimo, por el contrario, se ha vuelto zona de culto. Monumento Histórico Nacional desde hace años, linda con la reciclada Villa Páez y no dista mucho del cheto Alberdi, su gigante Pirata, la pequeña Lima y el Shopping del Clínicas. Un barrio que es un ejemplo de la resignificación urbana de zonas marginales. ‘Etc. etc. etc.’; dicen los urbanistas.

Un clásico del sexo en la tercera edad: culiar con un tema de la Mona – así, al palo, pero de fondo – en un telo de la San Jerónimo, bajo un espejo roto, sobre una sábana blanca. La dama, para la ocasión, estrena una bulboplastia que le ha devuelto su virginidad; el caballero, un implante capilar. La mesita de luz llena de viagra y dos botellitas de Amor Amor. Afuera, nunca llueve.

La progresiva desertificación de sus tierras libró a Córdoba del monocultivo de la soja. Y de cualquier otro cultivo... Las primeras lagunas en la zona núcleo, comenzaron a formarse en los salitrales entre Cintra y San Antonio de Litín. Las depresiones se llenaron con un agua salobre y marrón. Durante muchos años no hubo ni peces, ni flores ni algas. El agua infectaba las patas de las aves. Por eso tampoco había garzas ni cigüeñas. Mucho después, una especie de sapo ciego se aclimató a las aguas. Se volvieron plaga. Eran carnívoros. Y como solo ellos sobrevivían en esas lagunas, no es descabellado sostener que eran caníbales. Todo caníbal lo es de sí. Sapo – come – sapo. **D**

*Escritor.

Revolución con principios

Entrevista al “Turco” Julio Manzur
Cantante histórico de Chébere

Hernán Díaz Sardoy*

Un viernes de abril, mientras afuera transcurría una tarde de sol, tomábamos unos cafecitos en un bar y conversábamos sobre el futuro del cuarteto con el “Turco” Julio, uno de los referentes históricos de la música de Córdoba.

¿Cómo ves el tema de la juventud vinculada al cuarteto? Las nuevas bandas, las nuevas movidas, el recambio generacional.

Chébere tiene cerca de 3 generaciones arriba, aproximadamente, y creo que vamos por la cuarta, porque son 41 años de vigencia en los escenarios. En la parte nueva lo que estamos viendo es que no sé si se está perdiendo la esencia de lo que es la música del cuarteto, influido por el merengue, el mambo y esas cosas. No te voy a decir que el pasado es mejor, pero la esencia está en el pasado. Hay una nueva música que se está haciendo que no sé la durabilidad que pueda tener ¿viste? Porque ahora los cantantes y las bandas son descartables. Duran un tiempito. Uno, dos o tres años, el cantante se pone afónico y se dedica a otra cosa o al músico que tocaba en esa banda le pinta otra cosa y se va a otro lado. Esencias como... te hablo sobre Chébere que es lo que conozco, y sobre algunos cercanos a Chébere como La Barra que ya tiene una trayectoria de algunos años, ese tipo de música, o de banda, no la veo. Tenemos que ser ecuanímenes y es cierto que las bandas actuales llevan muy mucha gente, lo que pasa es que tienen atrás un aparato publicitario terrorífico. Diarios, televisión, radios que están empujando todo.

¿Esto puede hacer que pasen de moda rápido?

Lo que pasa es que volvemos al principio de todo y en todo hay una relación. Dentro de poco viene McCartney, a Córdoba, y vendió cerca de veinticinco mil entradas

en veinticuatro horas. Y es la esencia de los Beatles. Y no solamente va gente de la edad nuestra, de los cuarenta, cincuenta, sesenta, sino que van chicos de veinte. Que los padres le han sabido enseñar la esencia del rock. Por eso cuando no está la esencia –y hablo de los convocantes, por ejemplo Damián Córdoba o Ulises Bueno– son copias de Jiménez, ¿entonces dónde está la esencia? En Jiménez. Por eso te digo, la música que están haciendo los cantantes nuevos o las bandas nuevas es medio efímera. Si hay bandas que han surgido después de Chébere y no están más.

En relación a esto ¿Cómo ves el futuro de los clásicos? Como la Mona Giménez, el mismo Chébere.

Mientras exista gente que le guste ir a los bailes vamos a seguir funcionando. Lo que pasa es que siempre hay una renovación. Siempre hay algo nuevo. Siempre se piensa en sorprender a la gente. No quedarse en el tiempo. Chébere siempre fue revolucionario en todo porque comenzamos con un cuarteto nato, de acordeón, violín, piano y contrabajo, y la percusión era una pandereta, y ahora tenés una banda de trece, catorce músicos, con dos trompetas, dos trombones, teclado. Y perdurar cuarenta años no es nada fácil. Y encima perdurar con casi los mismos cantantes. Ahora hay cantantes nuevos. Espero que sigan la trayectoria que hemos tenido un Ángel Videla, un Jorge Quevedo, un Fernando Bladys, un Rubinho, un Pelusa por sobre todas las cosas. O la mía, que son 41 años sin parar de buscar siempre una renovación, pero sin perder la esencia.

¿Hasta qué punto se puede introducir otros ritmos, otros instrumentos, otras características sin perder la esencia?

Se puede. Un ejemplo: hoy estaba escuchando el disco nuevo de Facundo Toro

y hay un tema que hace en Reggae. Pero sin perder la esencia de él. Es lo que me dolió a mí cuando vinieron con el mambo o la salsa, con música no cordobesa y no argentina, que creo que al final de cuentas no alcanzó a entrar como se pensaba. Y menos en Córdoba. Hace años que quieren imponer ese ritmo y esa forma de cantar, y no pueden. ¿Que ha mellado en la música de Córdoba? Sí. Pero no se ha perdido la esencia. Está medio híbrido ahí ¿viste? Y yo creo que sos o no sos. Los grises la verdad que no me dicen nada. Por ejemplo, nosotros fuimos los primeros en tocar con músicos de rock. Por eso tuvimos tanta incidencia en los primeros años. Por intentar mejorar lo que se hacía en el cuarteto.

¿Cómo han afectado las nuevas tecnologías en lo que se venía haciendo?

En lo que es el sonido han ayudado muchísimo, porque le hace más fácil trabajar a los músicos, mucho más tranquilos, con micrófonos que no tenés que esforzarte para nada, con instrumentos súper fieles, con los compresores para que todo salga impecable. Es más, hoy para todas las bandas sería indispensable tener un último equipo para seguir sorprendiendo. Porque esto no tiene ningún misterio. Cuando vino Colón a América, les mostraba espejitos y esas cosas y por abajo recibía la moneda. Actualmente es igual. Cuanto más luces, más sonido, más convocante sos. Por supuesto con un apoyo logístico atrás. Porque antes un cantante era un cantante. Se preparaba, se proyectaba. En mi caso hablo. Estudiar canto, arte escénico y baile para perdurar. Hoy no es lo normal.

En este sentido ¿las tecnologías pueden esconder un poco más cuando no hay un trabajo de calidad?



Yo creo que sí. Aparte lo ves en los bailes. Ponés un afinador para el cantante, que mientras canta desafinado sale afinado abajo.

Antes era más artesanal ¿no?

Absolutamente. En la época que nosotros empezamos, éramos artesanos. Seguimos siendo artesanos. Usamos bien a la tecnología y más a la cibernética y esas cosas. Ayuda bastante para una convocatoria. No te digo que es indispensable. Pero tener un par de seguidores que te sigan por Whatsapp o por Facebook suma.

El cuarteto siempre fue una cosa muy local. ¿Ves la posibilidad de que haya una apertura hacia fuera de Córdoba?

Lo que pasa es que cuesta mucho. Es tan local. Siempre se ha pensado hacer eso. Cuando nosotros fuimos a los Estados Unidos a grabar “Chébere en Hollywood”, no solamente era ir a grabar en un estudio donde grabó Phil Collins o Alan Parsons, o los grandes, sino también era hacer una apertura en Sudamérica o en Centroamérica. Y lo intentaron muchos. Pero pasa que es muy local. Si le cuesta entrar en Buenos Aires que están a 600 kilómetros, imaginate en Sudamérica. Se lo ha intentado y se lo sigue intentando pero cuesta mucho. Porque cuando suena el tunga tunga, el tun del bajo y el ga del tambor, eso va directamente a los pies. Cuando vos le cambiaste eso se pierde el bailarín. Y afuera como que no lo entienden o lo ven muy simple. Muy banal. Pero no es banal. Es esencia.

¿Qué pensás de la idea de incorporar más a la mujer en el cuarteto?

Nosotros lo estamos haciendo. Somos los únicos. Chébere ha sido y sigue siendo

revolucionario en ese sentido. Chébere tiene una guitarrista excepcional, que es Mariana, que tocaba en Lucila Cueva, una bajista, estamos intentando poner una batera. Lo que pasa es que el sexo masculino nos está diciendo “paren un cachito con la inserción” (risas). Ver una mujer muy atractiva que toque con la fuerza de un músico de rock, y con calidad, es maravilloso. Lo estamos haciendo hace un año y chiro las. Pero es difícil y somos los únicos.

¿Cómo has visto el cambio del cuarteto en el tiempo respecto de los bailes, los instrumentos, las costumbres, las estéticas?

La estética de los bailes ha cambiado mucho. Nosotros en los contratos estamos pidiendo que haya mesas y sillas. Porque el setenta por ciento de la gente que sigue a Chébere es de los 40 para arriba. Que en otros bailes ya no hay. En la consumición es mucho mejor para el bufet del club que vaya una familia antes que un chico o una chica que esta con un fernet toda la noche. La familia toma diez fernet. Antes se formaban mesas largas y jamás había un problema en los bailes de Chébere, eran súper tranquilos. La estética está. Lo que pasa es que se ha agrandado mucho con el sonido, con las luces, con la postura arriba. Ahora se convoca a un escenógrafo para que te arme arriba del escenario, que antes nunca. Se convoca un técnico en iluminación, un técnico en sonido, un técnico en acústica para que todo esté impecable. En eso ha habido un cambio muy grande. Nosotros intentamos que vuelvan a las mesas y las sillas para que la gente esté más cómoda. Para que disfrute más. Porque es lindo ir a ver un cantante que te transmite, que te dice, que se ha preparado para perdurar. Que no es un ladrón ni un producto descartable. Es lindo ver a la esencia.

Mirando hacia el futuro, ¿qué te gustaría que pase con el cuarteto?

Por sobre todas las cosas que mantenga su esencia. Que no se desvirtúe más. Quizás alguien pueda pensar que soy un tradicionalista reaccionario, pero no. Nada que ver. Soy un revolucionario pero con principios. Para nosotros es un orgullo que haya jóvenes que cantan los temas que nosotros grabamos hace 40 años, pero me gustaría que un cantante nuevo vaya y estudie canto, arte escénico, baile y que no sea un artículo descartable. Que siga el camino que hicimos nosotros que fue muy arduo. Nosotros al principio enrollábamos los cables. Ahora un cantante, un músico, no enrolla un cable. No tienen idea del sacrificio de lo que fue imponer un estilo de cantar, un estilo de tocar, un estilo de ser. El respeto que siempre debe haber entre el músico y la gente. Y mantener el misterio. Esa cosa que no se entiende pero la ves. Se siente. Entonces me gustaría que siga habiendo una renovación, que se sigan insertando cosas, que se sigan mejorando cosas. Pero sin perder la esencia. Y que vuelvan a los autores cordobeses que están siendo relegados y que nos dieron tantos temas, durante tantos años. Porque hoy todo el mundo hace covers. Entonces me gustaría que se cultiven. Porque en la vida todo es estudio. Si querés dejar una marca como nosotros hemos dejado. Y eso es un orgullo nuestro porque lo construimos nosotros. Pero me gustaría que la música de Córdoba siga sorprendiendo y que algún día seamos mundiales. Ojala que en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Colombia se escuche un Chébere, un La Barra. Sería maravilloso. Que la vida nos sorprenda. **D**

*Estudiante de la Facultad de Artes, UNC

Amor de Compra y Venta

Lorena Jiménez, hija del referente indiscutible del cuarteto cordobés, Carlitos *La Mona* Jiménez, es la única mujer en la escena cuartertera. Me reúno en su casa, entre masitas y mates, conversamos todo lo que podemos conversar.

Elisa Gagliano*

¿Cómo es que decidiste comenzar a cantar cuarteto?

Fue muy loco, ni siquiera a mi papá se le ocurrió que cante cuarteto, él decía “cumbia”, él decía que en Buenos Aires anda muy bien la mujer cantando cumbia. Ahí fue que hicimos “Qué Las Parió”. Fue un capricho. Entraban músicos todo el tiempo. Era un híbrido de ideas, canciones y cositas.

En ese entonces nunca sentí que fuese a cantar cuarteto. Pero lo que paso después fue diferente, mi papá un día me trajo un CD con canciones que yo había escuchado cuando era muy chiquita. Justo ese día estaba con Martín Marassa, cuando escuchamos esas canciones, me dijo que le encantaban, que las hiciéramos. Eran canciones realmente muy bonitas. Así que las hicimos. Lo llame a papá y le dije “lo vamos a hacer”. Tengo que admitir que mi viejo me lo dio servido, eran canciones elegidas. Encima yo estaba embarazada y andaba muy sensible. No sé, me conecte mucho con eso. Con mi infancia, mi historia, mi familia. Cuando acompañaba a mis viejos a los pueblos, los patios de tierra, correr con los chicos. Conocí todo el país. Me pareció que sí.

Vos hiciste cine, tuviste bandas musicales muy eclécticas, hacés teatro, cuarteto, etc. ¿Cuáles consideras vos son las contradicciones del mundo del cuarteto y cuáles las del arte independiente?

Es lo mismo, las mismas contradicciones. El franeleo continuo, la cofradía, el pertenecer. En todos lados hay una cuestión de comunión, de “yo pertenezco acá”. Me siento solitaria en ese sentido. Si me siento atrapada, me asusto y me voy. Lo que a mí me parece es que siempre es mejor dudar. Probar cosas que no funcionan a priori. Aunque te digan, eso ya lo hicieron y fracasó. Igual intentarlo. Siempre trato de buscar hacer a mi forma, mi manera. ¡Nunca siento que la encuentro!
No me banco mucho los egos, tampoco, cuando no me siento bien o cómoda me angustio, no puedo dar nada.

El cuarteto es una industria, ¿de qué se alimenta ese mercado?

Es como las rutas, la del dinero, la de los mecanismos cuando ya están muy aceitados y tuviste el éxito suficiente y acumulaste mucho dinero y entonces podés comprar una radio, un programa de TV. Tenés todo para imponer un producto. Sabemos lo que es, lo que digo, tener los medios de difusión correctos para construir cosas. Y dentro de esa lógica puedo fabricar en dos minutos una banda de cuarteto. Hay gente que tiene aceitado ese negocio. Mi papá es



independiente, por ejemplo. Hasta donde yo sé, el cuarteto se va imponiendo desde el interior hacia las ciudades. Palazzo me dijo una vez, en realidad las bandas de cuarteto son las que más training tienen, más que el rock. Y es sencillo, armás giras, tenés una radio que es tuya y no te sale nada, porque sos el dueño de todo eso.

Y entonces, ¿quiénes son los dueños?

La familia Farías, se conoce eso. Ellos manejan a Ulises Bueno, La Monada, Damián Córdoba. Salvo mi papá que se maneja solo. Ellos son dueños de Atenas, el Deportivo, tienen sus propios boliches. Son corporaciones, qué se yo, como pasa con Clarín. Justo hablaba en la Rock and Pop que hay muchas bandas independientes, y que en la radio... nadie va a poner tu tema sino pertenecés a un círculo, de onda ponele lo escuches una vez. Pero si no son los artistas de ellos, nada.

Las bandas de cuarteto, cuando se fabrican, ¿se piensan para públicos determinados? ¿Con diferente poder adquisitivo, por ejemplo, o no?

Yo creo que no. Que se va perfilando. Se va viendo. Ponele Damián Córdoba, que es bonito, empezó muy bien pero sin saber qué, y después empezó a pegar con las pendejas y se hizo un sex symbol, en un momento Chébere, que había introducido una onda mucho más rockera, era o se decía que era para más chetos. La Barra, igual. A mí me parece que no, pero no lo sé realmente.

¿Porque te parece que hay tanta identificación con las letras del cuarteto?

Mirá, mi papá le cantó a la madre soltera, a la puta, al tipo que estaba en la cárcel, al marginal,

al renegado, a los muchachos de barrio. Y aunque mi viejo sea súper exitoso acá, es marginado en muchos lugares y por muchas personas y sectores. Ellos, su público, saben que mi viejo es un tipo de barrio y siempre escribió bajo esa mirada. Esa lupa. Y la gente se sintió muy identificada. Cuando él estaba en el Cuarteto de Oro, eso fue durante la época de la dictadura, mi viejo quiso sacar un tema sobre prostitutas, “Amor de compra y venta” se llama la canción y me acuerdo que le decían que no, que no tocara eso. El cuarteto tenía que tocar y componer canciones pasatistas, muy simples y muy arriba, y él la canto igual y fue un éxito. Yo creo que él empezó a tantear ahí lo que era importante. Que era lo que había que cantar. Había que cantarles a estos personajes. Esos personajes que veíamos siempre en los pueblos, en los bailes. Y no sé, pensá, para ellos, esta gente marginada ¿a qué otro lugar iban a ir? Iban ahí, al baile. Para unirse o mezclarse con los parecidos.

¿Vos crees que el retorno de las políticas neoliberales del nuevo gobierno nacional, atentan o no contra el mundo del cuarteto y el consumo popular?

Ni una cosa ni la otra. Lo que tiene el cuarteto es que se autoabastece solo y son los gobiernos los que coquetean y lo necesita. Mirá si no: nunca un cuartertero fue a “Bailando por un Sueño”. No los necesitan. Todos se mueren por ir ahí. A los cuarterteros ni les va ni les viene. Los más conservadores que de pronto dijeron que “esto es una cosa de negros”, terminan necesiéndolos, coquetean. Necesitan público.

¿Y por qué te parece que los conservadores necesitan al público consumidor de cuarteto?

La gente popular lamentablemente es más. Es un voto más. ¿Vos lo ves a Tinelli? Cuando alguien es carismático lo realzan, mucho más que a un artista con un concepto o una idea, porque eso lamentablemente no vende.

Al final me voy. La entrevista termina, le agradezco a Lorena. Me detengo un rato y observo los peces que hay en un pequeño estanque artificial. Son dorados, naranjas, blancos. Los veo boqueando en la superficie, tratando de agarrar una migaja o un poco de oxígeno para sumergirse otra vez. Recuerdo a un amigo diciendo: uno jamás debe escribir sobre una clase social a la que no pertenece. Llego a casa, quiero saber que dicen los diarios de siempre de Cristina hoy. **D**

*Lic. en Teatro

El Trulalazo del '90

Ángel Sebastián Ramia*

Un grupo de niños corren alocados por la cancha de básquet del Club Maipú. En una punta se venden tortas, postres y golosinas, empanadas de todo tipo y pizzas. Desde la otra punta del club entra el humo de los choripanes del mediodía. Son las ocho de la noche pero el fuego se resiste a apagarse, como todo fuego, como toda llama. Hay decenas de tableros, sillas de plástico, vasos descartables, sorteos, gente joven, gente vieja, perros que comen las sobras y una peña solidaria. El barrio se moviliza para recaudar fondos para Paloma, una niña de ocho años que padece aplasia medular. Van desfilando los dúos de folclore, de tango, de rock. Canta Paloma, cantan vecinos y se anuncia el cierre con el "Trulalazo de los '90". Pienso y me pregunto: ¿serán ellos o se tratará de alguna banda tributo?

Una decena de músicos se sube al precario escenario, todos vestidos iguales, con la misma facha, las mismas camisas, el estilo de siempre. Sí, son ellos. Arrancan el show y la gente sale despedida hacia la improvisada pista de baile. No hay con qué darle, el cuarteto es la música de los pies del pueblo. La acústica es terrible, todos los sonidos rebotan en el tinglado, pero el Trulalazo se las arregla para sonar como siempre. Suena "El chico del baile", que en su momento cantaba Jean Carlos, ahora interpretado por el Turco Marcelo Jaluf. Mis pies se mueven solos: "Él prepara su vaquero nuevo, sus botas, tejanas para ir a bailar. La camisa y un pañuelo nuevo que con amor su madre se lo regaló". El Turco se pregunta dónde está aquel chico del baile y antes de cualquier respuesta enganchan el clásico "Te compro a tu novia". Y así siguen, uno atrás del otro, temazo seguido de temazo.

La Banda

Trulalá nace en 1987. El 17 de noviembre de ese año la orquesta debuta en el Club Unión San Vicente, arrancando una historia que todavía vive. De allí en más nunca se detendría la máquina cuartetera que creó Manolito Cánovas. Muchísimos músicos y cantantes pasaron por la vida de Trula, algunos memorables como Edgar Efraín Fuentes, más conocido como "Gary", José "Pucho" Moyano, Javier "Pepa" Brizuela, Sandro Gómez, Carlos Sánchez Vidal (Jean Carlos), Claudio Toledo, Marcelo "el Turco" Jatuff, Cristian Amato y Alejandro Ceberio, entre tantos otros.

La década del 90 fue quizás una de las más importantes para Trula y para todo el cuarteto de Córdoba. Los mejores discos de La Mona, de La Barra y Chébere vieron la luz en esa época. Y este espíritu y energía es la que parecen recoger los integrantes de esta nueva agrupación llamada el "Trulalazo de los 90".



La banda está integrada por músicos y cantantes de esta década mencionada como el Turco Jatuff, Tito Ponce, Adrián Villalón, el Negro Marcelo, entre otros. José Spitalé, quien tocó las tumbadoras 17 años, entre el 87 y el 2003, en la mítica banda es quien organizó este emprendimiento musical: "Hace unos 8 meses nos juntamos varios de los integrantes, después algunos se bajaron y quedamos unos siete de aquella época".

La banda la rompe. Me pregunto cómo hacen estos tipos para seguir subiéndose, noche tras noche, a dar todo en el escenario. Es muy difícil tener la misma energía siempre para pararse delante de un público con ganas de bailar. Spitalé tiene la respuesta: Es la música en la sangre. Es algo mágico. Siempre dicen que el que gasta una suela en el escenario no se baja más y eso nos pasó a nosotros. Y vamos a seguir hasta que dios nos de la vida para hacer esto que tanto nos gusta.

Presente, futuro y pasado

Con la música en la sangre es un tema y un disco de Trula pero también un concepto, que Spitalé nombra en reiteradas oportunidades para referirse a lo que uno tiene que tener para tocar y transmitir el cuarteto. La agrupación es nueva pero las pasiones son conocidas. Le pregunto a Spitalé cómo es reencontrarse con esos temas y con esa energía de la gente que los canta como si los supiese desde siempre, como si fueran una canción de cuna.

Es lo que uno mama de toda la vida, lo que un padre le enseñó a sus hijos, lo que aprendió desde la casa. Esto es pasión, es gusto, es alegría, es bienestar. Subir a un escenario y divertir a la gente para nosotros es maravilloso. En este sentido, el Turco Jatuff, quien integró Trula entre el año 96 y el 97, agrega: Por suerte

la gente nos ha recibido muy bien. Todos los que tienen unos 40 años para arriba y por ahí no tiene lugar para ir a bailar, encuentran en esta banda la música que los hace bailar y recuerdan con mucho cariño estas canciones. Se genera una linda química con el público.

Estas canciones son una parte fundamental de los cordobeses pero la banda también proyecta a futuro ya que acaban de editar un disco llamado "Esencia Pura", con enganchados clásicos pero también con temas nuevos. Me interesa saber sus opiniones acerca del presente y el futuro del cuarteto en general: Bueno, yo lo veo bien. El cuarteto se va renovando. Por ahí los chicos están haciendo cosas distintas, hay muchas orquestas jóvenes. Distintas, hacen otro tipo de música, un poco más cerca del rock, un poco más acelerada, pero bueno, cada uno haciendo lo que siente. Son ciclos, todo se va renovando, sino mirá el folclore: antes eran dos guitarras y un bombo y hoy son bandas impresionantes, responde el Turco. En tanto que Spitalé deja en claro que el título del nuevo disco no es pura casualidad, hay una convicción cuartetera detrás de eso: Ha cambiado todo. Se toca más rápido. Algunos creen que por tocar más rápido la gente va a bailar más. Yo no estoy de acuerdo con eso. Yo creo que la gente baila con el buen ritmo, con la cadencia. Yo respeto a todos porque cada uno hace lo que cree conveniente. Pero nosotros hacemos lo que consideramos que representa la esencia del cuarteto.

En la actualidad la banda está girando por todo el país: San Juan, Junín, Rafaela, Tucumán, Santiago del Estero y el interior de Córdoba. Según Spitalé es muy difícil tocar en Córdoba porque todos quieren tocar en la ciudad y nadie quiere viajar. Antes salían 60.000 personas por sábado, ahora tenemos 12.000 y se lo llevan tres grupos. El país es muy grande y hay que recorrerlo. Pero es en ese recorrido por la profundidad del país donde se están reencontrando con esa esencia que se ha ido perdiendo en los bailes ciudadanos: la mesa y las sillas de chapa, los sifones de soda, el mozo, los viejos bailando pegaditos y sin levantar los pies, los clubes de barrio, el baile popular, los trulaleros de siempre, los que piden esa canción de la juventud, el estribillo de siempre, el cuarteto y la música en la sangre, la misma que llevan estos músicos que quieren seguir tocando hasta que me dé el cuerpo, hasta que Dios diga. Hoy vino a verme mi nieto. Si bien no soy tan grande pero ya soy abuelo. Son tres generaciones bailando. Siempre voy a estar vinculado a esto (Turco Jatuff). Pasado, presente y futuro, unidos por el baile. **D**

*Escritor

Tierra de Periodistas



CRISTIAN
MALDONADO

MAX
DELUPI

CÉSAR
BARRACO

MARIO
PENSAVALLE



580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz

La vuelta al mundo en ochenta animales

El zoológico de Córdoba se oculta a simple vista en el predio casi céntrico del Parque Sarmiento, pulmón verde, testigo y hábitat de gran parte de las expresiones de nuestra ciudad.

Anabella Antonelli*

La primera vez que visité el zoológico fue de casualidad. Hacía menos de un mes que me había mudado a Córdoba, era bastante más joven, y por primera vez vivía fuera del pueblo. La ciudad era una aventura sin transitar. En esos meses mi Córdoba se recortaba al barrio Nueva Córdoba, donde ahora vivía, Ciudad Universitaria y partes del microcentro. Seguramente alguna tarde de febrero, seguramente con la intención de huir del calor del departamento, seguramente porque ya no teníamos de qué hablar con la única persona conocida, es que le dimos todas las vueltas al Parque Sarmiento: el Rosedal, la laguna, el Superpark y de pronto una puerta enorme y majestuosa con la inscripción: “Jardín Zoológico”. Estaba ahí: un espacio con más de 300 especímenes en pleno barrio universitario, a escasas cuadras de mi casa. Tengo recuerdos difusos de aquella experiencia: un triste león mirado de arriba, pasillos entre una vasta vegetación, una jaula con monos. Todo un poco oscuro, o marrón, y húmedo. El Zoo Córdoba ocupa esa parte de la ciudad desde hace cien años recién cumplidos: en el mismo predio que la Vuelta al Mundo de Eiffel y bien cerca de las escaleras de la trágica anécdota del árbitro. Un zoológico municipal aunque concesionado, abierto al público, con entrada que ronda los \$ 100 y actividades recreativas y educativas, la mayoría pagas. Se ubica en las inmediaciones del barrio Nueva Córdoba y cuenta con acuerdos con la UNC y la UCC para el dictado de materias específicas. Visité el zoológico por segunda vez. Recorrerlo tiene sus caras y contrararas. Me resultó sumamente atractivo el color de la serpiente de maíz, la trompa del oso hormiguero, los anillados de la cola del lémur, la gracia de las suricatas. Ver esos bichitos tan extraños al cotidiano citadino y serrano tiene algo de asombroso. Y de triste también. Son experiencias que generan cortocircuito mental y emocional. Es hermoso ver de cerca el código binario de la piel de una cebrá de Burchell. Cortázar nos transmitió esa emocionalidad en su relato obsesionado por el ajolote. Es hipnótico el andar del macaco con su cría a cuestas, mirando fijamente al espectador de su encierro, como diciendo alguna cosa. Y sin embargo la jaula, condición necesaria del espectáculo.

1

Los zoológicos como colecciones de animales no son un invento de la modernidad. China, Egipto y México tienen historia milenaria al respecto. Hace alrededor de tres mil años, el emperador chino Wen Wang hizo construir el “Jardín de la Inteligencia” donde exhibía tigres, ciervos, antílopes, aves, rinocerontes y serpientes. En el Libro de las Maravillas Marco Polo describió su paso por los jardines del Gran Khan, continuador de estas tradiciones, donde encontró variedades aún



desconocidas por occidente. Sólo los privilegiados podían admirar las colecciones privadas de especies exóticas, símbolo de poder y riqueza imperial. En los muros del templo mortuorio de la reina Hatshepsut de Egipto, pueden leerse barcos zarpar en el Mar Rojo y regresando cargados de animales de diversas especies, expuestos luego en el Jardín de la Aclimatación, recinto construido para tal fin.

El zoológico del emperador Moctezuma en Tenochtitlán, México, deslumbró a los conquistadores. Contaba con diversos animales importados desde distintas zonas americanas. Redoblando la apuesta, esta colección se componía también de humanos con rasgos físicos particulares, como personas enanas, albinas y jorobadas. Hubo quien, en Italia y en pleno siglo XVI, coleccionaba gente de distintas procedencias y culturas, como una Babel en miniatura. Los cambios en nuestras sociedades marcaron también transformaciones en el esparcimiento de los nuevos ciudadanos. Los zoológicos dejaron de ser espacios privados y de prestigio, y pasaron a ser espectáculo, es decir, una diversión pública ofrecida al deleite y contemplación de los y las espectadoras. El siglo XVIII asistió así a la democratización del espectáculo faunístico, aunque también esto pudo tener su precedente en las luchas de gladiadores de la antigua Roma, donde animales exóticos de todo el mundo eran sacrificados para el entretenimiento de las masas.

2

A la posibilidad de encontrar esparcimiento en estos parques se le sumaron las actividades educativas y de conservación, oponiéndose entonces diferentes paradigmas del cautiverio animal. En su página, el Zoo Córdoba explica que “Los zoológicos están cambiando su rol en la sociedad; dejaron de ser viejos muestrarios de animales para transformarse en un reservorio genético de fauna que resguarda la conservación de las especies”. Es importante, según detalla en su página, que se lleven a cabo cuatro objetivos:

conservación, investigación, educación y recreación. Para ello se desarrollan muchas y variadas actividades para adultos/as y niños/as. Como parte de su función pedagógica, cada animal va acompañado de un cartel informativo que detalla su especie, hábitat, características principales y su grado de peligro de extinción. Me resultó llamativo, en mi ignorancia, que la mayoría de las especies expuestas no estén a punto de desaparecer. Las dudas se acrecentaron: en adolescencias abolicionistas los circos y zoológicos aparecían llanamente como cárceles de animales, construidas por sociedades especistas y antropocéntricas. Sin abandonar totalmente ese enunciado, sospeché que se me escapaba cierta complejidad. Por fortuna, una amiga bióloga me acompañó en este segundo paseo por el predio, problematizando el escenario: Qué hacer con el gran porcentaje de animales que provienen del decomiso de tráfico ilegal (casi 70% en Córdoba). Cómo estudiar ciertas especies sin abordarlas in situ. De qué forma podrían realizarse atención primaria de especies de Córdoba en riesgo, para rehabilitarlas y liberarlas. Qué lugar sería el más adecuado para animales que no podrían volver a su medio por perder sus instintos salvajes en manos de la domesticación. Cómo contribuir al desarrollo de biotecnologías reproductivas para mantener la diversidad genética de especies en riesgo de extinción. Aunque no me gusten los lobos marinos aullando en simulacros de cemento, las respuestas se hacen más difíciles.

3

“Del otro lado de la reja está la realidad, de / este lado de la reja también está / la realidad” Francisco Paco Urendo

El zoológico de Córdoba nos (me) ofrece un mundo contradictorio. Apoyada sobre los barrotes de la jaula del yacaré sentía los contrapuntos emocionales y pensaba en Samsara. Para las tradiciones filosóficas indias, Samsara es el ciclo de nacimiento, vida, muerte y encarnación. También es un apabullante documental de Ron Fricke y Mark Magidson, que plasma la ferocidad civilizatoria en imágenes de grandes emplazamientos donde nacen, viven y mueren hacinadas cientos de miles de vacas lecheras, donde malviven millones de pollitos a luz encendida, que no llegarán siquiera a dolerse, donde los cerdos son mercancía amontonada. Y entonces el malestar se relativizaba.

Y ahí está el mundo ofrecido por los zoológicos, en el mismo predio que la Vuelta al Mundo de Eiffel y bien cerca de las escaleras de la trágica anécdota del árbitro. Entre las controversias y las justificaciones, entre los proyectos de erradicación y las defensorías de la conservación, entre las críticas y el espectáculo. **D**

*Comunicadora Social

Exhibición condicionada

¿Qué hay allí? ¿Qué es lo que pasa?

Un cronista recorrió a pedido de Deodoro algunas de las salas de cine porno del centro. Haciendo gala de su oficio, aquí el periplo en sus propias palabras.

Cezary Novek*

Primero fuimos al Vip's Cinema, en Santa Rosa casi General Paz. Mi amigo estaba interesado en recabar material para su novela, que tenía a la virtualidad, la imagen en movimiento y las fantasmagorías como elemento principal de la trama.

“Función continuada hasta las 2, hoy miércoles”, dijo el tipo de la boletería. Cuando quise preguntar cuánto tiempo hacía que trabajaba en el lugar, me miró feo y se volvió a colocar los auriculares. Estaba detrás de un vidrio reforzado y hablaba a través de una suerte de intercomunicador.

Había unas veinticinco butacas. El silencio absoluto sólo se cortaba por el sonido intermitente de los extractores, el ventilador y los ocasionales gemidos de la película –a volumen bajo– que se proyectaba en pantalla. Había sólo cinco personas, sentadas en las dos últimas filas. Todos hombres. Edad promedio: 55 años. Uno de ellos era robusto y no sacaba la vista del celular. Mi amigo se sentó en una punta, yo me quedé de pie en la parte de atrás. Noté que cada cinco minutos alguien se paraba y se iba detrás de la pantalla. Luego regresaba mientras otro se dirigía al mismo lugar. Le hice señas a mi amigo y cruzamos la cortina doble junto a la pantalla.

Una sala más chica. Una mesita ratona con ceniceros. Sillas de caño dispuestas

como sala de espera. Dos tipos sentados, conversando. Otro de pie, fumando. Al fondo, la puerta de los baños. Al costado, una pantalla más pequeña. Al igual que la película de la sala principal, era una escena gonzo: cámara en mano, locaciones caseras, actores de medio pelo. Ambas películas –la hétero y la gay– tenían como eje temático la penetración anal.

Mi amigo encendió un cigarrillo. Me paré junto a él, quedando a la izquierda de los dos hombres de mediana edad. Conversaban en murmullos. Mientras la pantalla parpadeaba con un ritmo que se correspondía a las aspas del ventilador industrial, yo intentaba rescatar fragmentos de su diálogo. “Y lo cambié por un modelo más nuevo...”, decía el que estaba sentado. Mi amigo me hizo señas de que volvía adelante. Días atrás, cuando pregunté a varias personas qué pasaba en los cines porno, me dibujaron toda clase de cuadros dantescos. Pero no encontramos más que cigarrillos y soledad compartida. Nadie miraba a nadie y la atención que le prestaban a la película era ínfima. Daba la impresión de que estuvieran ahí de casualidad, amparándose del clima o buscando un lugar donde sentarse un rato. “...pero después resulta que tuve un problema con el burro de arranque y cuando lo llevé al mecánico saltaron todos los otros problemas. Ocho lucas me salió toda la joda”, seguía el más gordo de los dos. El otro, de pelo gris, asentía con la cabeza mientras

sus ojos seguían fijos en la pantalla con una indolencia que evidenciaba el nulo interés por su acompañante, la conversación y la película. El aire viciado y el volumen al mínimo de las proyecciones sugerían una atmósfera onírica, muy similar al cuarto rojo donde transcurrían los sueños del agente Cooper en Twin Peaks.

Esperamos durante una hora que no reportó nada interesante más allá de la sensación de tiempo suspendido en una sala cerrada con figuras que deambulaban de un lado a otro, presentando una escena que podría haber pintado Paul Delvaux. Salimos.

Tao Sex está en Rivadavia casi Olmos. La entrada es más modesta que la del Vip's, pero por dentro estaba más equipado. El chico de la ventanilla nos cobró sesenta a cada uno y avisó que la función era continuada hasta las cuatro. Pregunté hacía cuánto trabajaba ahí. Miró hacia los costados y dijo en un susurro “un mes”. Le pedí su número y su mail para hacerle una entrevista. Me los dio pero días después comprobaría que fueron inventados para salir del paso ante lo que él creyó una insinuación algo torpe.

En la sala principal, había unas quince personas de entre treinta y cuarenta años. Estaban atentos a la película de factura casera en la que se veía una chica llena de tatuajes siendo llenada por otros cuerpos

que agotaban todas las posibilidades de invasión.

Había una escalera a la derecha y una cortina al fondo. Detrás de esta, una barra que rodeaba dos heladeras. Al costado, un hombre de unos setenta años miraba sin inmutarse una película hétero de estilo mainstream, cosmética. Podría haber sido un maniquí: su camisa rayada, su calva triste, la barba de muerto hace veinticuatro horas y el rostro neutro recordaban al abuelo cadáver que presidía la mesa familiar en La Masacre de Texas. “Si quieren tomar algo, tienen que tocar este timbre”, dijo un hombre bajito, de unos cuarenta años. Vino otro hombre, aún más bajito, nos vendió dos latas de Budweiser y se marchó. Después de la barra había un pasillo oscuro como la muerte que daba a los baños (sin luz) una puerta de metal que desembocaba en un patio (cerrado). En el pasillo, una pantalla pasaba una película gay. Frente a ella, un morocho, petiso y con músculos cruzaba los brazos con mirada indiferente.

Nos sentamos en la barra y estudiamos la pantalla junto al viejo: una chica vestida de colegiala le tiraba café a un chico para luego desvestirlo y succionarlo antes que él, en un inverosímil arranque de pudor, pudiera evitarlo. El viejo estaba congelado sin reacción alguna. No nos hubiera sorprendido si de pronto se le posaban moscas en la cabeza o si le salía un escarabajo de la oreja. “¿Son turistas?”

dijo el que había tocado el timbre. Era el único que no miraba ninguna pantalla sino a nosotros. Tomaba una gaseosa y fumaba cigarros de hoja con aroma a vainilla. “¿Turistas de viaje o...?” respondió mi amigo. “Claro, turistas”, insistió él. “Es que es la primera vez que venimos, por lo general vamos a otro cine”, mintió mi amigo. Se presentó como Mauricio. El nombre es inventado –igual que los que le dimos a él– para proteger su identidad. Nos habló de su trabajo para el Gobierno, en el área de Planificación y de las clases de Ciencias Políticas que dicta en una universidad privada. Acababa de volver de una larga residencia en Cartagena. “Una joda bárbara allá, no tienen idea”.

Empezamos a hablarle sobre el porno que pasaban por la pantalla, pero se mostró interesado en otros territorios: el porcentaje anual de egresados del Nivel Medio, los cambios de leyes, sus postítulos. Cuando el tema agotó, preguntó si conocíamos la sala de arriba.

Al final de la escalera había dos boxes privados, unos sillones dispersos y un tipo musculoso, pelado y con barba que fumaba sentado. En la pantalla, dos muchachitos hablaban a la cámara, tomados de la mano. Mauricio señaló al pelado con músculos “esa onda... física... me repugna. Te juro que si no puedo conectar intelectualmente, no puedo”. Luego volvió a los temas académicos.

Mi amigo recibió un llamado y tuvo que salir. Mauricio preguntó si éramos pareja. Mentí que sí. Dijo que no solía disponer de mucho tiempo libre, que a veces iba al cine para “hinchar las bolas un rato”. Contó que intentó un par de noviazgos hétero que no prosperaron. Y que las relaciones gay eran aún más difíciles. “Vengo cada tanto para pasar el rato, pero no suele haber gente interesante. Sólo buscan sexo. Yo busco algo más”. La conversación fue diluyéndose a medida de que se percataba que no habría más que palabras.

En el resto de las salas, los otros espectadores deambulaban aletargados como coyotes insomnes buscando algo que tal vez nunca encontrarían ahí. Aunque los cines condicionados son un espacio en vías de extinción –como los cyber, los telecentros–, muchos sostienen que subsisten como lugares de encuentro casual. En el camino de regreso, pensaba que no habíamos encontrado más que una sumatoria de soledades revisando el celular en una sala oscura, quemando las horas entre el humo del tabaco y el ronroneo de los ventiladores. Un limbo donde los acoplamientos se suceden sin pausa hasta desdibujarse en una abstracción que diluye todo deseo. Un desierto en el que las palabras y los gestos mueren de inanición ante la verdad más cruda de nuestra animalidad. **D**

*Escritor

2 de abril en el CPC

En esta crónica, el escritor Adrián Savino cuenta los detalles del desfile “cívico-militar” por el aniversario de la recuperación de Malvinas, al cual asistió como docente de nivel medio, que contrasta a la vez que dialoga con la marcha de la semana anterior por los 40 años del Golpe

Adrián Savino*

La noche del jueves 31 de marzo recibí dos mensajes de texto inesperados, de parte de la secretaria de una de las escuelas donde trabajo. El primero anunciaba que el acto de Malvinas, originalmente anunciado para el viernes 1 de abril, se pasaba al sábado 2, como parte de un festejo más amplio que organizaba el CPC Centro América. El segundo me avisaba que la asistencia al mismo era obligatoria para todos los profesores que, como yo, debíamos dar clase el lunes, ya que para ese día se suspenderían las actividades.

El viernes, leyendo el diario por internet, supe que CTERA estaba organizando un paro nacional para el lunes 4. Interpreté, entonces, que aquella decisión intempestiva de posponer el acto debía obedecer a una maniobra astuta de la dirección: al proponer el cambio de actividad a los docentes que concurrimos los lunes, la escuela se evitaba la incomodidad de tener que informar al Ministerio de Educación la nómina de los eventuales huelguistas, para que les descuenten las horas no trabajadas. Como ese mismo viernes también tenía que dar clases allí, a la salida decidí darme una vuelta por el CPC para sacar plata del cajero. Mientras hacía la cola, escuchaba la voz de un locutor que desde un parlante ubicado cerca de la puerta de entrada, promocionaba el gran desfile “cívico-militar” que se realizaría en esas mismas calles al otro día. De fondo sonaba la Marcha de Malvinas, melodía que siempre, inevitablemente, me retrotrae a la misma escena de mi pubertad: estoy parado, formando fila a las ocho menos cuarto de la mañana en la planta baja del Manuel Belgrano, y escucho cómo desde el primer piso, el teniente coronel que dirige la escuela da un discurso ronco y acalorado del que no logro comprender prácticamente nada. Es 2 de abril de 1982, y unos minutos después, con la famosa marcha de fondo, mis compañeros me irán poniendo al tanto de lo que ocurrió y ocurre.

Treinta y cuatro años y un par de horas más tarde, llegaba al CPC Centro América para cumplir una vez más con mis responsabilidades laborales. Las veredas ya estaban repletas de gente, mientras que en las calles, uniformados de diferentes colores, sexos y edades ya estaban ubicados para comenzar a desfilan. En lo alto de un estrado, por su parte, distintas autoridades civiles y militares iban acomodándose en sus respectivos lugares para presidir la ceremonia.

Anduve un poco a tientas entre la multitud, intentando ubicar alguna cara conocida. Después de recorrer poco más de un cuadro por la vereda atestada de la Parravicini, pude ver por fin los uniformes blancos de los alumnos de mi escuela. Estaban al frente, ocupando el cantero central de la avenida, y detrás de ellos se agrupaban los profesores, preceptores y autoridades. Se los veía a todos bastante animados, quizás porque este acto se salía un poco de la vieja rutina de patio, glosas, abanderados, etc.

Tras unos minutos de saludos y conversaciones, la voz del locutor dio inicio al acto y de a poco nos fuimos llamando a silencio. A medida que iban siendo anunciadas las distintas formaciones, los respectivos jefes les daban el grito de firmes. Niños, jóvenes y adultos se cuadraban, y el taconeado de botas contra el asfalto parecía terminar de concitar la atención del público. Esos sonidos secos habían operado como conjuros mágicos sobre la masa, despertando un poco mi envidia de profesor frustrado por el barullo acumulado en tantas erráticas clases de Lengua y Literatura y Humanidades.

La banda militar tocó el himno, llamándome especial atención el didáctico fraseo de una trompeta para ayudarnos a cantar de manera correcta ese traumático “viva-a-a-a-mooooos” de la estrofa final. Antes de terminar la pieza, como de costumbre, todos comenzamos a aplaudir, y al final de las palmas llegó la hora de los discursos.

El capellán del Liceo Militar General Paz citó a Cristo, que al parecer dijo que no hay mejor gloria que la de morir por los amigos. Luego, el religioso afirmó que nuestros soldados se desempeñaron con heroísmo y dignidad, y no de manera cobarde y traicionera como los terroristas.

Al cura le siguió un veterano de Malvinas, que pidió disculpas por la baja asistencia de sus compañeros al acto, y aseguró que no descansará hasta ver la bandera argentina flameando en las islas.

A continuación, el teniente general que ejerce como oficial de operaciones del Liceo, leyó un mensaje del jefe del Estado Mayor Conjunto. Allí se recordaba con orgullo a los soldados que murieron contra un rival mejor preparado, y no se decía nada, ni bueno ni malo, sobre el

gobierno y los altos mandos. Tampoco sobre la muy reciente decisión de la ONU acerca de la plataforma continental.

Por último habló el secretario de gobierno de la Municipalidad, quien mencionó el 40° aniversario del Golpe y destacó el lema "Memoria, Verdad y Justicia". Al querer explicar por qué es importante cada una de ellas, se le enredaron los términos y acabó refiriéndose dos veces a la Justicia, y ninguna a la Verdad.

Luego, al son de la música marcial, desfilaron las formaciones de alumnos y cadetes del Liceo. Detrás se encolumnaron veteranos, boy scouts y una agrupación gaucha de tercera edad, y finalmente cerramos el desfile, más desordenados, docentes, trabajadores y alumnos de escuelas de la zona. Mientras tanto, la banda tocaba la Marcha, el locutor hacía un racconto del conflicto bélico, y la multitud no paraba de aplaudir.

Unos pocos días antes había participado en otra conmemoración patriótica, la del 24 de marzo. En ese entonces mi presencia no se debió a obligación alguna, fui por propia decisión y en compañía de mis hijos. La multitud congregada era mayor que en marchas anteriores, a tal punto que esta vez la avenida Colón no estaba cortada en la esquina con Avellaneda, como de costumbre, sino cuatro cuerdas más allá, en Santa Fe. Los marchantes éramos muchísimos más que los espectadores, y a la altura del Patio Olmos había un drone que iba y venía por las alturas, registrando panorámicas del caudaloso río humano. Al final del recorrido, la atención del público estaba dividida: por un lado los discursos y canciones del escenario principal, y por el otro el partido Argentina-Chile que transmitía la pantalla gigante frente a plaza Vélez Sársfield.

Con todas sus profundas y flagrantes diferencias, la marcha del 24 y el acto del 2 tienden a fundirse en el recuerdo. Son como caras de una misma y extraña moneda. Dos eventos que a fin de cuentas, carecerían de valor si no fuera por la gente, con su presencia y confianza en todo lo que están viendo, oyendo y sintiendo. **D**

*Escritor

Argentina sustentable... y soberana

Las energías renovables tienen un amplio trabajo en desarrollo en la Universidad Nacional de Córdoba, pero además constituyen un punto de referencia estratégico que debería trascender cualquier coyuntura política nacional

Agustín Sigal*

No es preciso ver las tapas de los diarios para entender que soplan nuevos vientos en la Argentina. Pero hay vientos que nunca cambian (tanto) de dirección. No solo aquellos de la Patagonia, con un potencial envidiable en todo el mundo, sino también los vientos de la costa bonaerense, del sur de Córdoba y algunos otros puntos aislados de nuestro país, presentan la potencia y la constancia en dirección y velocidad necesarias para la generación eléctrica a escala masiva. No es el único recurso renovable aprovechable que tenemos. La enorme cantidad de biomasa disponible hace factibles innumerables plantas de biogás e industrias de biocombustibles. Mientras tanto, el sol del Noroeste, aquel inca Sol de Mayo, tan radiante y potente (como nuestra propia bandera), también ofrece inmejorables condiciones para el desarrollo de energía solar, tanto térmica como fotovoltaica. Esta “energía prima” podría generar extraordinarios excedentes para satisfacer necesidades internas y externas, más allá de las ganancias particulares de los emprendedores de proyectos sustentables. Ahora bien, en este punto se abren dos caminos: uno fácil, donde compramos afuera las tecnologías requeridas para la generación y el almacenamiento de energías sustentables; y otro, difícil, donde fabricamos las tecnologías en nuestro país. Pero aun eligiendo el camino más fácil, después se abrirán nuevos caminos más difíciles y enredados. Porque aunque generemos nuestra electricidad con aerogeneradores o paneles solares fotovoltaicos importados, tampoco será cuestión de que el viento sople y entonces inyectamos la energía en la red para poder fabricar botellas. Podríamos decir que es exactamente al revés: necesitamos antes hacer las “botellas” para almacenar la energía del viento o del sol. Porque los mejores vientos, si bien no cambian en promedio (tanto) de dirección, sí cambian de velocidad a lo largo del día y a lo largo del año. Quizá no sople cuando querramos prender la luz del escritorio. Y el sol quizá no salga cuando querramos cargar el celular. ¿Se imaginan si dejamos librada nuestra demanda eléctrica a los pronósticos meteorológicos? Por eso necesitamos “botellas”. Si queremos aprovechar los recursos renovables, requeriremos de almacenadores, vectores, portadores de energía. Las baterías, los combustibles líquidos o gaseosos, los volantes de inercia, las redes inteligentes son algunos ejemplos de ellos. El hidrógeno, por ejemplo, puede producirse vía electrólisis a partir de electricidad generada por energía eólica. Entonces lo podríamos almacenar, transportar, distribuir y al fin quemarlo, como el gas natural, en motores de combustión interna adaptados para tales fines, o en celdas de combustibles de hidrógeno, tan eficientes como costosas. Lo mejor es que en el análisis del ciclo de vida del sistema, el resultado es óptimo: limpio, sustentable, eficiente. Otro ejemplo de vector energético es la batería de ion-litio, la que tenemos en los celulares, en esta

notebook con la que escribo, en iPods, en vehículos eléctricos.

“Si no la entiende es que están tratando de robarle”

Antes de seguir, hagamos un paréntesis. El concepto a entender es la tasa de retorno energético (TRE) o índice EROI (por sus siglas en inglés) de los recursos no convencionales. Este indica la cantidad de energía que se necesita para extraer energía de otra fuente determinada. Es el costo energético de la explotación (no el costo económico) y tiene implicancias económicas y sociales sustanciales para el futuro.

A modo de ejemplo ilustrativo, cabe mencionar el caso de Estados Unidos. En la década del 30, el petróleo tenía una TRE de 100/1 (se precisaba un costo de 1 solo barril de petróleo para extraer 100 de ellos). En la crisis del petróleo de la década del 70, la TRE cayó a 30/1 y en el año 2000 a 11/1. Por su parte, la energía eólica cuenta con una TRE de alrededor de 20/1 y la solar fotovoltaica alrededor de 10/1 y crece cada vez más. Es por ello que, más allá de la apuesta estratégica que están haciendo países como Estados Unidos, Canadá y Argentina por los no convencionales, la proyección de energías renovables para lograr la soberanía hidrocarbúrfica resulta más prometedora al advertir que estos recursos no se agotan: su TRE seguirá siendo el mismo o incluso podrá crecer con el tiempo gracias al progreso tecnológico, tal como está sucediendo con la energía solar fotovoltaica. El problema es que parten de una base muy baja en términos de capacidad instalada. Sería fundamental, entonces, aprovechar los recursos no convencionales de gas y petróleo para impulsar el desarrollo de los recursos renovables y elevar el piso de participación de estos últimos en la matriz energética del país. De esta manera, si la Argentina realiza esta apuesta, se encontrará en mejores condiciones cuando la situación sea aún más crítica, quedando mejor posicionada para la transición energética a mediados de siglo. Para ello, es necesario profundizar la integración del conocimiento científico y la innovación con el sector energético. Si no se destinan los recursos hoy disponibles para la construcción de tecnologías sustentables que puedan contrarrestar los efectos del pico de petróleo y gas convencional, las consecuencias podrían ser dramáticas en el futuro.

Profundización horizontal

La soberanía energética no se cierra solamente en la soberanía hidrocarbúrfica. La profundización de un modelo no es necesariamente vertical. Profundizar no sólo significa hacer pozos más profundos. Profundizar es también desplegar muchas alternativas de pequeña escala y no solo pocas de gran escala. Quizás sería interesante comenzar a pensar en una profundización

horizontal. Una profundización en términos de multiplicidad de opciones viables. Una diversificación de la matriz energética, democratización de la oferta y demanda de energía con herramientas tales como la generación distribuida. Un mayor aprovechamiento de los recursos privilegiados de energía solar, eólica, geotérmica, mareomotriz y de biomasa con que cuenta el país. No solo para afrontar los desafíos energéticos y ambientales, sino también para seguir persiguiendo los objetivos de un modelo de país (que pareciera ya quedó tan atrás) en relación a la generación de empleo, la apertura de nuevos mercados, el crecimiento del consumo interno, el desarrollo inclusivo y sustentable de la economía, el aumento de valor agregado a nuestras materias primas, la redistribución del poder económico. En definitiva, la profundización de la soberanía nacional.

Políticas a mediano-largo plazo

Ahora sí volvamos al litio. Este es un ejemplo paradigmático de un tema estratégico para nuestro país. Argentina, junto a Bolivia y Chile, suman más del 80% de reservas de litio del mundo con factibilidad para la extracción. Lo que se conoce como Triángulo del Litio. Con él se fabrican las baterías de ion-litio que mencionábamos anteriormente. Uno podría pensar que entonces tenemos todo lo que necesitamos: viento, sol, litio, capacidad de producir hidrógeno, ciencia, tecnología, motivación. Nos faltarían solo inversores de capitales. Nuevamente aquí se abre el viejo dilema: apertura de mercados o industria nacional. En este país, más ciclónico que cíclico, el actual gobierno decidió eliminar las retenciones a las exportaciones mineras. Mejor imposible: les vendemos barato el litio a Estados Unidos o a China, a su vez China saca baterías como pan caliente, las importamos libremente, no hay más cepo al dólar, se las compramos caras. El trabajo va para ellos y las baterías para nosotros. Se nos acaba la plata y nos endeudamos. “No tengo trabajo pero tengo celular”, podría ironizar alguno. Pero esas mismas baterías, quizá en tiempos más lentos, podríamos fabricarlas en Argentina. Tenemos el litio, tenemos las energías sustentables, tenemos la capacidad de producir hidrógeno, celdas de combustibles, inversores, electrolizadores. Tenemos conocimientos para agregar valor a nuestras materias primas. Tenemos energías primas y tenemos la voluntad para agregar valor a nuestra dignidad. Exactamente eso hacemos en nuestro laboratorio: dignamente soñamos, pensamos, hacemos lo posible para diseñar materiales innovadores y fabricar nuestras propias tecnologías sustentables. Somos capaces de generar y almacenar nuestra propia energía. Somos parte del Estado y el Estado somos todos, más de 40 millones de argentinos. **D**

*Dr. en Física, docente e investigador de la UNC

Caminar la memoria

Algunos apuntes sobre *Los corredores de la memoria*, de Susana Barco

María Paulinelli*

Todo acercamiento a un texto posibilita opciones de lectura, de interpretaciones. Implica acercamientos diversos, diferentes. Significa potenciales develamientos de lo que se dice y también de lo conjeturado. De ahí que optemos por mostrar destellos, iluminaciones que a modo de una inquietante y porosa espiral posibilite esa multiplicidad de miradas posibles. Una muestra que privilegia la voz enunciativa del texto por sobre nuestra posible enunciación. Elecciones, en fin. De ahí que sea la voz de Susana la que se enuncie. Una voz que nos conduzca por esos corredores que, a su vez, son de la memoria.

¿Qué memoria? Así la explica: “Esta memoria potente que me asiste, esta memoria que no quiero olvidar, que a veces es como un gran campo lleno de malezas secas por el que camino, casi sin rumbo, hasta descubrir un yuyo verde que aunque a pesar ser amargo, está vivo, aquí, en este tiempo sin tiempo, en este ayer-hoy que me constituye, que me convoca y me dice que hay recuerdos –holandeses errantes– que necesitan una rada de la memoria para descansar.”

La memoria en corredores. Metaforiza el qué y cómo recordar en la imagen que el título del texto señala. “Si el corredor es la memoria, cada celda puede ser un recuerdo o su simulación. Hay algunos que encierro bajo doble vuelta de llave que resuena seca y siniestramente como sonaban aquellas. Pero los recuerdos son tan rebeldes como yo misma, y como lo hacían mediante recuerdos, las ansias, la imaginación o la prolija reconstrucción de cosas del pasado o simplemente las furiosas ganas de vivir, consiguen eludir candados, cerrojos e insidiosamente se filtran en la cotidianidad.” Corredores que implican el proceso de escritura entre los distintos tiempos de la memoria, los diferentes momentos de la escritura y que se relatan en la urdimbre narrativa del texto.

¿Cómo escribir? La escritura es un proceso. El relato como la memoria se unen indisolublemente en los tiempos de la enunciación y de los enunciados relatados. De allí los destellos de ese trabajo de escritura que se filtran desordenadamente, pero intensamente vivos: “Puesta en esa tarea de describir, es como si hasta ahora hubiera trazado el decorado de los acontecimientos. Pero aún esa tarea ha resultado



a veces un dolor insoportable y durante meses he dejado las cosas allí: páginas casi amarillas de papel viejo.”

“Han pasado muchos años desde que comencé a registrar lo que mi memoria me sostenía. Allí quedaron guardados los recuerdos, y en cada relectura me parece estar otra vez en el campo, en la cárcel en el tiempo congelado. Y sé por qué este texto no tiene una secuencia temporal estricta, sino que los recuerdos saltan los límites temporales, se entremezclan y no es mi intención disciplinarlos a un calendario rearmado en el que el antes, sea antes y el después, el después.”

¿Qué recordar? ¿Cómo saber separar lo necesariamente o precariamente olvidado de lo que constituye la identidad? “En esta gavilla de recuerdos, hay pequeños granos sueltos, cosas que no se pueden hilar pero sin las cuales la trama de este lapso de mi vida quedaría incompleta.”

“Entonces hoy, en este nuevo ejercicio de memoria, sé que en la reconstrucción entran lecturas, esas voces que me susurran los porqués de las cosas.”

¿Qué relatar? ¿Cuál es el material de la memoria que se privilegia en esa acción de recordar y relatar? Lo dice una y otra vez. Siempre unido a esas cualidades de la memoria que enunciara. “En estos recuerdos hay saltos, desprolijidades cronológicas, amasijos de sensaciones, contradicciones y para quien la ejerce destapes arqueológicos, encuentros imprevistos, tesoros largamente dormidos. Está ahí y a veces se burla del memoriante. Está hoy, pero será distinta mañana.”

¿Hasta cuándo recordar? “No hay clausura ni final para la memoria. Apenas puntos suspensivos para indicar su continuación. Porque continuaré recordando...” Es que es una memoria que no acaba. Es que “nada está y permanece de una vez y para siempre en la memoria. Todo está siempre siendo, rehaciéndose, acompañándonos en nuestras transformaciones, aunque esto nos quite una cierta fidelidad a lo que ha sido.” ¿Por qué recordar? Hay un deber de memoria que está implícito en la mera acción de recordar y más aún en el hecho de relatar recordando. “...la memoria de una época no es la memoria de algunos, sino un derecho de todos. Que no es un registro de fechas, lugares y nombres en textos escolares, ni tampoco un rostro congelado en algún bronce, o un feriado en el almanaque. Es algo que nos constituye, nos explica, nos da sentidos para continuar. Que no es un mero recordatorio de un pasado más o menos distante, sino la urdimbre en la que se inscribe el presente y el futuro, el entramado en el que se asientan nuestras vidas.” El deber de memoria en esos corredores. Y así, en la metaforización de la escritura y la memoria, del relato y el recuerdo, enuncia el sentido final del texto. “Los corredores, no son la memoria social, sino apenas un fragmento pequeñísimo de memoria, una contribución a esa construcción social colectiva, un ángulo desde el cual mirar y mirarse en estos procesos, apenas una incitación a ahondar, a saber, a conocer una realidad que nos ha marcado a todos, a los que la vivimos y a los que no.”

La espiral se abre, se cierra, se detiene, se moviliza nuevamente en ese recorrido precario que hemos hecho y que nos invita a caminar todos los corredores enunciados. Más aún, también aquellos corredores no dichos, sugeridos, entrevistados, pero que forman parte de nosotros, los hombres de hoy y de hace cuarenta años... porque todos somos memoria. La voz de Susana Barco nos acompaña, pero no nos indica los rumbos o los puntos de llegada. Nos susurra solo la necesidad de caminar esos corredores para saber qué y cómo recordar. Pero recordar siempre. Hacer memoria. **D**

*Docente e investigadora de la UNC.



Escena desencajada

Cuando uno quiere comunicarse es recomendable tratar de ser claros y precisos para que no haya lugar a error. Sin embargo, a la hora de escribir una obra esto no es necesariamente cierto.

Jorge Gabriel Almuzara

El hecho de que un dramaturgo se mueva en mundo formado con palabras puede llevar a un error en la concepción de su profesión. En esta oportunidad seré dogmático, después tendré tiempo de desdecirme. En algún tiempo creímos y a veces seguimos creyendo que la tarea del dramaturgo es comunicar algo. Puede ser una idea, una tesis, una forma de ver el mundo. De hecho es algo que se afirma actualmente. Cada obra de teatro es una forma particular de ver el mundo. Sin embargo, el trabajo del dramaturgo está muy lejos de comunicar algo, es más bien todo lo contrario, perturbar el mundo.

Supongamos la siguiente escena: Entra Marcos a la habitación donde está Eugenia. Marcos le toma las manos, se arrodilla, dice algunas palabras románticas y promete la felicidad. Eugenia se conmueve, y lo besa. La escena termina. Si tuviéramos que ponerle un nombre diríamos algo así como declaración de amor. Supongamos que Marcos es sincero, diríamos que está enamorado de Eugenia y quiere casarse con ella. La acción que realizó en la escena anterior si bien es cursi fue al menos efectiva. Compliquemos la escena un poco más. Entra Marcos dispuesto a confesarle su amor a Eugenia, la toma de las manos, le dice algunas palabras románticas, puede decirle que sus ojos lo tienen embrujado y que sería el hombre más feliz del mundo si se casaran. Eugenia le suelta la manos, le dice que está enamorado de otro con el cual se va a casar. Demos por terminada la escena.

¿Qué va a hacer Marcos? ¿Se va a olvidar de Eugenia? ¿La va a raptar o algo peor? ¿Iniciara un largo período de expiación y soledad? ¿Se ira con otra? No lo sabemos. Pero al menos tenemos el germen para un conflicto. M ama a E. E ama a otro. Si lo central de la obra fuera la conquista amorosa deberíamos desarrollar el periplo anterior o posterior a la escena que mostramos. Volamos a la escena y agreguemos un poco más de información. Marcos y Eugenia eran novios, pero un día por decisión de Marcos decidieron separarse. Luego Marcos se dio cuenta de que

su verdadero amor era Eugenia, y decide volver con ella. Pero resulta que ella se está por casar. La noche antes del casamiento Marcos se cuela en la habitación de Eugenia para tratar de convencerla de que anule su compromiso y se case con él. Resulta que alguien lo vio saltar el muro del palacio donde vive Eugenia y ahora todos los guardias lo andan buscando. Marcos y Eugenia se ven en una situación peligrosa. Si los descubren en la habitación significaría la muerte para él y la deshonra para ella.

La primera escena no tenía el elemento de urgencia. En poco tiempo Marcos tiene que convencer a Eugenia y salir airoso de la situación. Pero Eugenia también tiene lo suyo y no puede olvidarse del desplante de Marcos así que está muy tentada de gritar en pedido de auxilio, al menos así ella se salvaría de la deshonra. Ahora Marcos se ve en otro problema, convencer a Eugenia de que no grite. Me los imagino hablando a estos personajes y diciéndose cosas, debatiéndose entre una decisión o la otra. Luchando cada uno consigo mismo. Marcos está a tiempo de saltar por la ventana y olvidarse del asunto. Eugenia está a tiempo de gritar, de ocultarlo o de fugarse con él. ¿Pero qué camino tomar cuando los sentimientos son contradictorios?

MARCOS: Te pido que me perdones por todo lo que hice.

EUGENIA: Yo no puedo olvidar eso. Ándate antes de que grites.

MARCOS: Prefiero que me maten a vivir sin vos...

Y la cosa puede continuar por largo tiempo. Los personajes son transparentes. La situación es clara. El conflicto, o los conflictos están ahí flotando en el aire y necesitan ser resueltos. También podemos optar por otro tipo de recursos. Podemos ocultar los motivos. Sin embargo esto no es tan fácil y la mayoría de las veces puede no resultar. Para un dramaturgo es mucho más fácil controlar a su personaje que dejarse desconcertar por ellos.

Golpean la puerta. Es el padre de Eugenia, el Coronel.

CORONEL: (Desde afuera) ¿Quién está ahí?

EUGENIA: Es mi padre. Rápido, por la ventana.

MARCOS: No tengo miedo de morir, si no puedo amarte lo prefiero así

C: (Abre la puerta, y entra con la espada empuñada) Ah, Eugenia, pensé que no había nadie. (Lo ve a Marcos. Silencio largo) Ah, Marcos, ¿cómo le va? (Pausa) Espero no interrumpir nada.

M: Sólo estábamos conversando.

C: Hacen muy bien. Una buena conversación siempre es algo muy. Bueno, eso.

E: ¿Qué ese escándalo de abajo?

C: Se nos metió un intruso, tengo a medio regimiento buscándolo.

M: ¿Un ladrón?

C: Muy probablemente. Lo mejor es que no salgan de la habitación hasta que lo encuentren, puede ser peligroso.

E: Sólo un estúpido intentaría robar en el palacio.

C: Viene por mis aceitunas. En este palacio tenemos las mejores aceitunas de toda la región. Siempre quieren robarme mis aceitunas. Pero yo no lo voy a permitir. A mí nadie me va a robar las aceitunas. (Entra un guardia corriendo)

GUARDIA: Coronel, buscamos por todo el palacio, pero no encontramos a nadie.

C: ¡Maldito incompetente! (El Coronel golpea al guardia en la cabeza y lo mata al instante. El guardia cae en la cama boca arriba) Un ejército de incompetentes. Me van a terminar robando mis aceitunas. (Sale)

M: (Mirando el cadáver) Tiene los ojos abiertos.

E: Voy a extrañar esto que hacemos.

M: ¿Puedo ver el vestido?

E: No, es mala suerte.

M: Podemos seguir haciéndolo cuando estemos casados.

E: Ya no va a ser lo mismo, faltará el peligro. Es tarde, mejor ándate a dormir.

Marcos sale. Eugenia se acuesta a dormir junto al cadáver.

Oscuridad. **D**

Fondo Malicha: un juego para niños escondido en los bordes de lo importante

La Biblioteca Elma K. de Estrabou de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC contiene un acervo dedicado a la Literatura para la Infancia y la Juventud (LIJ) de acceso público, como ninguna otra biblioteca o institución en todo el país: el Fondo "Malicha"

Emiliano Baigorri*

Con algunos ejemplares de fines de 1800 y otros que se remontan a la década del 20, pasando por los 50, los 60 y los 70, hasta libros editados en los comienzos del siglo XXI, el Fondo Malicha reúne materiales que atraviesan los grandes hitos de la historia de la LIJ. La existencia del Fondo pone en foco una cuestión fundamental en torno a las grandes discusiones de este campo: ¿por qué la academia se resiste tanto a darle el lugar que merece?

El Fondo se conformó a partir de la donación en el año 2005 de la biblioteca personal de la Profesora Emérita María Luisa "Malicha" Cresta de Leguizamón, a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La donación (una de las más grandes de la historia de la biblioteca) contó con más de 5.000 ejemplares de diversas áreas temáticas. La parte perteneciente a la LIJ, con más de 1.000 ejemplares, pasó a constituir la primera gran colección específica de este tipo de literatura en la Biblioteca. La cantidad y variedad del conjunto de libros de LIJ de la donación, llevó a convocar a miembros del Programa de Promoción y Animación a la Lectura y a la Escritura (PROPAALE) para generar un proyecto interdisciplinario denominado "Puesta en valor de la Colección Malicha". Cabe aclarar que el PROPAALE, dirigido por la Dra. Susana Gómez, es un programa dependiente de la Secretaría de Extensión, con más de 10 años de vida continua, que tiene diversas aristas: formación a distancia, extensión en contextos comunitarios e investigación. La labor conjunta que viene realizando con la Biblioteca implicó un enorme trabajo en el estudio del material, en el procesamiento y su catalogación (a través del buscador web de la biblioteca pueden realizarse consultas bibliográficas de todo el contenido), sumado a múltiples actividades de difusión en torno a la LIJ y al Fondo que se realizan año a año: homenajes a grandes figuras de la LIJ, mesas de escritores, talleres, etc.

Se puede decir que el Fondo se constituye en el archivo histórico inapelable que Malicha, acorde a una de sus preocupaciones vitales, se encargó de legar a la biblioteca de la Universidad como uno de sus últimos gestos en la búsqueda de ubicar a la LIJ definitivamente en el corazón de la academia. Para comprender la importancia de ese gesto hay que situarse en el campo de la LIJ y de la lucha constante de su comunidad por obtener el reconocimiento



que merece. Como se sabe, se trata de un territorio de problematización constante, pero académicamente casi pasado por alto: fenómeno comercialmente muy exitoso, pedagógicamente sospechoso, teóricamente muy discutido del que muchos escritores e investigadores, a lo largo de la historia, han querido despegarse por ser considerado "literatura menor". El menosprecio académico, empero, que ha sufrido la LIJ es curioso: quizá las preguntas y las respuestas que tiene para ofrecer sean mucho menos inocentes de lo que se pretende. En la actualidad, es cierto, está empezando a ocupar un sitio de "seriedad": tesis de grado y posgrado se reciben con investigaciones en LIJ, numerosos escritores buscan asociarse a ella, los lectores que no necesariamente son ni "niños", ni "maestras", ni "madres" proclaman (como una minoría orgullosa peleando por su visibilidad o tal vez también como un fandom cualquiera) ser lectores adictos de su producción.

El interés y la preocupación de Malicha dio sus frutos. El valor histórico y el potencial investigativo de la colección es sorprendente y abrumador. La vida y la trayectoria de la profesora emérita, sin dudas, explican la diversidad y el valor del material donado. Maestra, pedagoga, especialista en Literatura Latinoamericana y escritora, poseedora de una energía infinita, Malicha era conocida sobre todo como una de las pioneras en Córdoba y el país en su trabajo constante de difusión, formación e investigación en Literatura para la Infancia y la Juventud. Famoso fue su programa radial para niños "Pajarita de papel" desde 1967 y durante 9 años en Radio Universidad de Córdoba. Era normal que le llegaran los libros de todos los escritores más talentosos en el ámbito a nivel

latinoamericano: muchos de los ejemplares donados llevan la firma dedicada y cariñosa de los autores, al mismo tiempo que en sus márgenes pueden leerse anotaciones críticas de la profesora, que sobre todos tenía algo para decir.

Exiliada durante la dictadura en México y en China, Malicha llegó a adquirir materiales únicos. La gran mayoría de los libros del Fondo son imposibles de conseguir en la actualidad. Primeras ediciones como Tutú Marambá de María Elena Walsh, La torre de cubos de Laura Devetach, El gallo pinto de Javier Villafañe, ejemplares rarísimos e invaluables como el Aquí no vuelan las mariposas (esa brutal y conmovedora antología de textos y dibujos de niños y jóvenes que vivieron el horror del campo de concentración en Terezín), colecciones de carácter casi mítico que forjaron los orígenes de la LIJ nacional como Bolsillitos, Los cuentos del Chiribitil o Cuentos del Polidoro; libros muy discutidos por su bajada pedagógica como La familia Conejola de 1943 de Constancio Vigil y los libros escolares de editorial Peuser. También hay antigüedades como un Pinocho de 1922, que incluye una serie de relatos alternativos además del más conocido de Collodi, los Cuentos bretones de 1900 y La cabrita de oro de 1885. Decenas, literalmente, de etcéteras. Además, hay que sumar las donaciones del CEIP Castilla-La Mancha, y de bibliotecas personales como la de Evelin Hohne y de Laura Roldán que se vienen anexando en los últimos años. Un necesario trabajo en la ampliación del acervo de LIJ de la Biblioteca que es realizado principalmente por Adrina Vulponi, encargada del Fondo por parte del PROPAALE.

Pese a todo, la importancia de la LIJ en la academia sigue siendo muy discutible. Quizá no sea casualidad que cuando uno ingresa en las visitas al Fondo, organizadas por Suny Gómez, Adriana Vulponi y Florencia Ortiz (docente de la cátedra Enseñanza de la Lengua y de la Literatura y miembro del PROPAALE), deba atravesar, en respetuoso silencio, todos y cada uno de los estantes de la biblioteca de la FFYH cargados de muchísimos libros "serios" y de Literatura (así con mayúscula). El material del Fondo, por su parte, nos aguarda en el rincón más alejado, como un animal al acecho, resplandeciente en su guarida. **D**

*Escritor. Secretario del PROPAALE.

Cci Kiu:

Todas las músicas posibles

¿Existe el sonido perfecto? ¿Está en algún lugar? ¿Dónde? ¿Alguien lo ha escuchado alguna vez? ¿Cómo es? ¿Cómo suena? ¿Quién puede reconocerlo?

Christian Del Giudice*

Estas parecen ser las preguntas que (no tan inconscientemente) se hace Cci Kiu (cantante, compositora, multiinstrumentista) y en las que viene basando su trabajo. Un motor que la impulsa a trabajar componiendo canciones que se alejan de lo convencional, no solo por su interpretación, las letras o sus arreglos, sino también por los elementos que utiliza en su tratamiento para generar sonido, su propio sonido.

Permiso para ser yo, su primer disco solista, es un claro ejemplo. Una obra personal, íntima, reflexiva. Un álbum de autor(a), publicada en tiempos donde el marketing se impone al arte y la búsqueda artística pareciera estar solo enfocada en encontrar el hit, el corte de difusión que la radio de moda difunda.

Por suerte para nosotros, Cecilia toma el riesgo de ir más allá, de no quedarse con lo ya conocido o establecido.

Desde su título, y sobre todo al escucharlo, esta obra muestra un compromiso, su compromiso por ser... artista.

Grabado en todos los estudios posibles (tal cual lo explica ella misma), el disco deja al descubierto lo arduo de su trabajo, como el de todos los artistas independientes de nuestra ciudad.

Allí, en el disco, conviven estilos distintos, muy distintos y gratamente apreciamos que esto no suena forzado, todo lo contrario... *“es algo no buscado a propósito, es natural, vengo de tocar en distintos proyectos, desde chica. Hice rock, también estuve en una banda de música brasileña, hice folclore... hasta que llegué al mundo de la electrónica, lo experimental y la música contemporánea”*, dice ella en sus propias palabras.

Este eclecticismo natural, es lo que flota todo el tiempo en su trabajo. No importa qué tema de su repertorio estemos escuchando. En sus canciones hay rock, pop, hip hop, zamba o hasta bossa nova. Y allí está el mayor de sus méritos. Porque logra que podamos abstraernos de los prejuicios, de las etiquetas autoimpuestas, y así entregarnos a disfrutar de sus buenas canciones, llenas de una sensibilidad que se transmite, y que contagia.

Parece que Cci Kiu se niega a encerrarse en un estilo. Esta promiscuidad musical, la de ir de género en género como saltando de uno a otro (probando, jugando, experimentando en cada uno), transforma al disco en una obra arriesgada. Esta combinación de sonidos y estilos tiene un origen. *“Durante un tiempo estuve incursionando en la búsqueda de un sonido, de hacer instrumentos propios... aburrida del sonido convencional de los instrumentos y fui más por ese lado, y al encontrar el camino*



del software encontré lo que más me gustaba”, así explica con palabras sencillas lo que en su música parece más complejo, inclasificable. Al respecto de cómo nace o de dónde viene este costado inquieto, nos dice: “En mi formación hubo un par de materias (composición y taller experimental) donde aprendí a sacarle sonidos a los instrumentos de una manera no convencional. También conocí compositores del principios del siglo XX como Harry Partch y sus teclados microtonales que generaban otra atmósfera”. Influenciada por el compositor estadounidense (Oakland, California, 1901) Cecilia tuvo una época (de tres o cuatro años) dedicados a la construcción de sus propios instrumentos. “Allá por el año 2010 construí un campanario de damajuanas de distintos tamaños, también hice otros instrumentos con unos cilindros de hierro, o una caja de copas con colores. En ese tiempo hice varias instalaciones sonoras y audiovisuales, explotando mi lado más experimental y optando por no cantar”. Esta idea de ampliar aun más las posibilidades de sonido la llevaron a trabajar en ámbitos no tan comunes, como un proyecto con una antropóloga colombiana o a ser parte de Video Fest (un encuentro internacional de experiencias audiovisuales realizado en Córdoba).

En algunos momentos de su primer disco Cci Kiu muestra abiertamente este costado experimental. *(Escuchar atentamente el track 8: Tormenta cósmica).*

El álbum está lleno de invitados, provenientes de distintos palos, de distintos géneros o estilos, esta unión de diferentes artistas potencia más aún la idea de búsqueda de un sonido propio e identificador. Podemos escuchar Vivi Pozzebón, Jenny Nager, Ova Brizuela, entre tantos otros, aportando su arte, a una obra personal y que suma estos talentos a su objetivo, hacer aun más bella sus ideas originales. Sin embargo el proceso de trabajo con cada invitado

ha sido particular en cada caso. *“Cuando empecé el disco tenía claro qué invitado iba a estar en cada tema. Empecé a hacer la preproducción del disco con Titi (Rivarola) y después él fallece, y seguí. Los invitados son muchos amigos, y otros simplemente quería que estuvieran allí”*. Entre los invitados se destaca la participación de Elisa Gagliano (actriz, multifacética) que aquí se destapa como toda una Mc y se sube a la música para rapear en la canción *Truman*. O el exquisito trabajo de David Majul Akiki desde los teclados en varios temas. También hay que mencionar el aporte de Rally Barrionuevo, que le pone voz a la aterciopelada *Zamba para ella*. Vale aclarar que Cci es parte de la banda que acompaña a Rally Barrionuevo en sus presentaciones en vivo. *“Ha sido una experiencia única, porque es muy generoso conmigo. Me ofreció libertad absoluta para que yo aporte lo mío. Yo decidí darle algo más de color a su trabajo respetando el género. Aprendí mucho de él”*.

Pero ella no descansa, en vez de disfrutar de este flamante álbum y su presentación Cci Kiu ya está trabajando en un próximo disco, una nueva producción, que está en etapa de composición y que llevará como título *“Camaleónica”*, un adjetivo que le sienta bien y que también la define: *“Va a ser un álbum más osado, y va a tener mucho más de electrónica y de momentos más experimentales. Habrá mayor utilización de audios procesados, posproducidos, de artistas que admiro mucho, como por ejemplo Violeta Parra”* ... algo así como lo que insinúa en *“Permiso para ser yo”* en la canción *“Las manos”* con un detalle muy sutil en donde aparece la voz de Mercedes Sosa. Entusiasmada no solo nos habla de su segundo proyecto solista, también anticipa un tercer álbum, igual de conceptual, un trabajo donde ella, “sola” trabajará sobre la poesía de varios autores musicalizando sus textos.

Activa, inquieta y llena de ganas de hacer y hacer, Cecilia es una artista llena de ideas y sobre todo de energía para llevarlas a cabo. Cuidadosa de no caer en lugares ya habitados o transitados por otros músicos. Ella parece estar obsesionada por encontrar ese sonido que la defina como artista. Decidida a descubrir nuevos lenguajes, a inventarlos, a deformar las formas ya conocidas. *“La música para mí es todo, me levanto creando, ¡incluso hasta en los sueños! Hay cosas que no logro resolver y entre sueños aparece la solución... y es mágico despertarse así, es esperanzador saber que va todo encaminado... La música me salva”*.

Su música es libre, sin encasillamientos, ni géneros que la definan. Su música es libre o tal vez su música nos lleve a sentir esa libertad que todos nosotros añoramos. **D**

*Productor y conductor de radio.

Los nómades inmóviles

Las residencias son formas vinculares de producción, y conforman una práctica bastante extendida en el arte contemporáneo. La artista Eugenia González Mussano, repasa su experiencia como residente en Rincón, provincia de Santa Fe.

Eugenia González Mussano*

Aprender a ir despacio como un caracol

Participé de una sola residencia: la residencia CURADORA. La casa azul, como le dicen en el barrio, está alojada en la comuna de San José del Rincón, Santa Fe, en un paraje semirural.

El proyecto surge de dos artistas, Maximiliano Peralta Rodríguez y Cintia Clara Romero, que eligen aventurarse en una vida compartida lejos de los centros urbanos, sin renunciar a lo que aporta la ciudad. Esto incluyó tener una casa en obras, muchas responsabilidades domésticas, dos perros, un gato y un jardín que cuidar. Lo que no les permite moverse con la misma ligereza que antes y deciden viajar a través de las visitas de otrxs artistas. Además de estas circunstancias se suma el deseo de poder ofrecer a otrxs algo que a ellxs mismos los había enriquecido. Así crearon una obra-casa, un proyecto de trabajo-vida, una sociedad de amor: CURADORA. Estas formas del trabajo total o no-trabajo, creo que al menos en parte, no desplazan las decisiones personales por decisiones laborales, sino que conviven en un muy complejo entramado de intereses y así construyen nuevos imaginarios sobre el trabajo mismo. ¿Cómo decidir sobre nuestras condiciones de vida-trabajo? ¿Dónde entran las variables emocionales y corporales? ¿Cómo atender al deseo en nuestras decisiones laborales?

Usar el tiempo en cosas invisibles

Participar de una residencia es trazar una línea, hacer un recorrido que puede ir de los centros a la periferia o viceversa. Los centros y las periferias no son solo territorios fijos, son personas, proyectos de gestión, grupos de trabajo que aparecen y desaparecen como una luz intermitente. Atravesar el espacio al dibujar esa línea produce cambios en un cuerpo que se mueve, surcos en el territorio que sirven de norte para otros, y allana distancias para que la comunicación suceda. Participar de CURADORA para mí tuvo que ver con trazar una línea entre Córdoba y Rincón, una línea que no es mía, que es de todxs y que no sé bien de qué color es. Formar estructuras vinculares y por qué no económicas, estructuras nómadas que conectan con información de nuestros ancestros, cuando atravesar el espacio tenía que ver con la supervivencia, y que luego al superar este aspecto primario se convirtió en una acción simbólica que nos posibilita habitar el mundo.

Caminar bordando una remera que diga: no voy a ningún lado.

Hablar de residencias artísticas es hablar de trabajo y economías.



Hablar de residencias artísticas es hablar de nomadismo y traslación.

Hablar de residencias artísticas es hablar de un sistema vincular.

Todxs coincidiríamos en que una residencia es un taller desplazado con la posibilidad de dedicarse tiempo completo al trabajo como artista, un punto de encuentro (o desencuentro) con otrxs pares y un espacio para la activación de redes.

Volver una y otra vez a aquello que me ha conmovido es no querer renunciar a la intensidad.

Lxs artistas tenemos algunos conflictos para definir el trabajo, que en el mejor de los casos es ese profundo anhelo que orienta a una persona a dedicar toda su vida a tal o cual actividad. Este conflicto parece estar ligado a que se le ha pedido al arte que se mantuviera al margen de la competitividad de la vida diaria, que se sostuviera como experiencia desligada del mundo real contaminado y que se erigiera como una experiencia sublime. En el presente lxs artistas desencantados de la idea de genialidad y originalidad encontramos nuevas formas de producir. Sabemos que no es verdad que creamos solos, nuestras obras o accionares son el resultado de infinidad de citas, de infinidad de voces que la genealogía del pensamiento humano lanza sobre todxs en forma de cultura según sostiene Barthes. Las producciones no se sitúan al margen de la funcionalidad práctica, pero tienen una relación dialéctica, conflictiva. El arte piensa la cotidianidad, la cuestiona y si tuviera que lanzar una hipótesis de cuál es la función del artista hoy, diría que es desenmascarar el tiempo del trabajo y proponerlo como un tiempo de disfrute productivo.

Tiraré un dardo sobre el mapa e iré hacia donde el dardo me indique. El deseo de ser libre y moverme.

Sostener el vagabundeo errático como una posibilidad existencialmente deseable y económicamente productiva podría ser una de las grandes conquistas del arte. Poner en riesgo la seguridad y el dominio sobre el espacio que marca la cultura, trazar la propia experiencia. El perderse como condición del ser, perder el poder sobre el territorio, producir en un punto diferente del mapa cada mes, crear un espacio nómada. Un espacio, que al igual que el arte desencantado del objeto propone una obra-pensamiento, una obra-proceso, una obra-acción, pueda ejercer sobre el territorio, el trabajo y el tiempo ese mismo influjo desmaterializador. Un espacio invisible y a la vez concreto entramado por saberes, revoluciones, intuiciones y amores, donde se tejan otras maneras de vincularse en sociedad.

Buscando un momento de coincidencia entre la experiencia de vida y la conciencia de existencia.

Pensar las residencias artísticas como un sistema vincular, nos posibilita pensar el arte y el trabajo en general como un sistema vincular. El arte tiene su tradición relacional, como mencionaba anteriormente, y en su afán desmaterializador ha valorado –en ocasiones– más las relaciones entre los sujetos, que las cosas en sí. El arte es una forma de percibir fragmentaria, conectada por una conciencia a vuelo de pájaro con la macro-totalidad, pero que nunca abandona su fragmentación. Somos una especie controladora que no podría dominar sino percibiera todo como objetos. Escarbar en una noción vincular dentro de los sistemas del arte y la sociedad, exige un poco más de esfuerzo en pensar ¿cuáles y cómo son los vínculos y entre quiénes? No solo cómo nos relacionamos con otros sujetos, sino entre los sujetos y las cosas, entre los sujetos y el ambiente, entre los sujetos y las otras especies. Somos animales predadores pero con una moral que nos aturde.

Utilizo al arte y toda su historia como una herramienta que me permite ver en su micro ecosistema el funcionamiento de una sociedad en su conjunto. Puedo observar en él sus deseos de libertad y fraternidad y también su dominación. Esta herramienta tiene su peculiaridad, que nos permite entrar y salir de los sistemas de la vida práctica. Habitarlos, hacerlos extraños y absurdos. Utilicemos al arte sin respeto, recuperemos la potencia sensible de nuestros cuerpos, recuperemos la confianza individual para desarrollar una inteligencia, sensible e intuitiva, que nos permita generar un sistema económico-vincular sin dominio.

Confío en las cosas que no puedo entender. ▀

*Artista visual.



Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

www.daspu.com.ar



Sede Ciudad Universitaria. Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600
Sede Maternidad Plaza Colón. Santa Rosa 1047. Te. 4474601
Sede Cerro. Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602
Sede Cofico. Campillo 346. Te. 4474603



CUANDO A UN
LABORATORIO LE
AGREGAS UN FIN
SOCIAL, EL
RESULTADO ES
MUCHO MÁS QUE UN
MEDICAMENTO.

Hace más de 50 años, un laboratorio público combina Compromiso, Calidad, Eficiencia y Transparencia con un Fin Social, mejorando la calidad de vida de muchas personas.

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS
Universidad Nacional de Córdoba

Un laboratorio diferente.